

Este Año 1737

La C. n.º 37

* N. 41.

COMEDIA FAMOSA.

EL CATALAN SERRALLONGA, Y VANDOS DE BARCELONA.

La primera jornada de D. Antonio Coello: la segunda de D. Francisco de Roxas: y la tercera de Luis Velez de Guevara.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Juan de Serrallonga.

Don Bernardo su padre.

Fadrì de San, Vandolero.

*

*

*

Don Carlos Torrellas.

Doña Juana Torrellas.

El Duque de Cardona.

*

*

*

El Veguèr, y Soldados.

Alcaravàn, Gracioso.

Flora, Criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen Serrallonga, y Alcaravàn.

Serr. **F**Uése yà mi padre? Alcar. Si, ya se fue, pierde el cuidado.

Serr. Mira si ay algun criado, que nos oya por ai.

Alcar. Ninguno te puede oir: què pretendes, ò què quieres?

Serr. Oy moriràn los Caderes: *ap.* cierra, y buelvetè à salir.

Alcar. Por què? Serr. No replique aqui tu ignorancia. Alcar. Bien està, *vaf.*

voyme, y cierto. Serr. Nadie ya nos puede estorvar, Fadrì, salir puedes: donde estàs?

Abre una puerta, y sale Fadrì de San, Vandolero.

Fadrì. Aquí estoy, y falgo aora.

Serr. Ya de declaratime es hora. *ap.*

Fadrì. Confuso estoy. Serr. Si estaràs, que mi recato ocasiona qualquier duda. Fadrì. Yo he llegado (ò Serrallonga!) llamado de ti, dentro en Barcelona,

el peligro atropellando, que ya pudiera temer, si aqui me llegasse à ver la Justicia, de quien ando en los montes escondido, foragido, y vandolero.

Serr. Ya tu riesgo considero: por esso el recato ha sido con que te encerrè en mi casa, para que nadie te viesse; nadie te ha visto. Fadrì. No cesse tu empresa: què es lo que passa? què tienes? què ha sucedido? para què aqui me has llamado? què novedad te ha obligado? qual ocasion te ha movido?

Serr. A un empeño vàs conmigo.

Fadrì. Es de honor, ò amor? Serr. De todo.

Fadrì. Pues què intètas? Serr. Buscar modo.

Fadrì. Con quiè le hallaràs? Serr. Contigo.

Fadrì. Es grande la causa? Serr. Es mucha.

Fadrì. Pues declarate. Serr. Si harè.

Fadrì. A quien? Ser. A un amigo. Fadrì. A fe? pue

A

pue

El Catalán Serrallonga.

pues habla conmigo.
Serrallong. Escucha:

Yà sabes, y sabe el mundo,
los vandos, y enemistades,
con que Narros, y Caderes
à Barcelona en dos partes
dividieron algun tiempo,
de cuyo fuego, en la sangre
heredado, entre cenizas
algunas centellas arden.
Deste casi muerto ardor,
destos ya tibios volcanes,
y deste ya helado incendio,
dura en mis venas constante
alguna reliquia en odios,
que heredè de mi linage,
que de los Narros antiguos
siguiò las parcialidades.
Primero esta enemistad,
con los afectos neutrales,
como suspensa, en mi pecho
viviò sin exercitarse:
que estando el odio sin uso,
y el rencor sin declararse,
sin saber yo para què,
le tuvo el alma constante,
como guardado, en mi pecho
para quando me importasse.
Bien como el seco antubion
del rayo, que despues sale
en fuego, porque violento
tantas regiones taladre,
que està dentro de la nube
antes que se aparte, y cuaxe
la sequedad, sin ser rayo
entonces, sino una facil
materia, que està dispuesta
para serlo quando nace.
Esto fue mientras vivimos
(por el gusto de mi padre
Bernardo de Serrallonga)
en esta Aldea, que yace
à la falda desse monte,
dos leguas de aqui distante.
Mas viniendo à Barcelona,
(aqui empiezan mis pesares)
sobre ciertas diferencias,
que quiere mi honor que calle,
que aunque està sana la herida,

se ven algunas señales,
que hacen fealdad en el rostro,
aunque à su salud no agraven.
Mas què importa que lo diga?
digalo yo mismo, y paffe
la verguenza de ofenderme
por soborno de vengarme.

En fin, Don Felix Torrellas,
un Cavallero cobarde,
(que quien se atreve à un honor,
no sabe bien lo que vale)
sobre detener acaso
una pelota (los lances,
aunque no los busque el cuerdo,
su desdicha se los trae)
tuvo palabras conmigo,
que vinieron à enlazarse
en agravios, pues Don Felix
alzò la pala arrogante.

Yo (no mas, no mas aora,
que hasta que à vengarme paffe,
cada vez que lo refiero,
en la fenda de mis males
he de rodear mi ofensa,
y he de echar por otra parte.)
En fin, yo furioso, y ciego,
(desde aqui puede contarle)
faco el acero ofendido,
y antes de desembaynarte,
ya estaba muerto Don Felix;

porque tiene calidades
la espada del ofendido,
de rayo, que en un instante
arde relampago, trueno,
nace, suena, alumbra, y parte.
No tanto quando el Enero
tiene el cabello à los sauces,
baxan lluvias de la nube,
que es baxo seno del ayre:
No tan presto del granizo
las candidas impiedades,
texiendo blancura en copos,
afectan la luz al valle,
còmo en un instante cubren
los Caderes sus parciales,
en venganza de Don Felix,
las plazas, campos, y calles.
Contra mi vida se irritan,
y yo arrestado à libramme,

D. Felix Plas de Torrellas

De tres Ingenios:

ò morir, permitiò el Cielo,
que de muchos se embarazen.
Para esta ocasion, Fadri,
eran los tibios volcanes,
que Astrologo de mi afrenta,
quiso mi pecho guardarme.
Para aora la materia
del rayo, que sin formarse,
se iba disponiendo à fuego,
estuvo oculto en mi sangre.
Ardiò Barcelona en iras,
bolviendo à resucitarse
los Narros, y los Caderes;
y del fuego que ardiò antes,
sopliò otra vez la venganza
las cenizas, y al instante
en la fragua de la ira
bolvieron à arder con sangre.
Dexo, huyendo, à Barcelona,
entro en Francia, passo à Flandes,
discurro à Italia entre tanto,
que en Barcelona mi padre
negociar pudo el perdon,
ya que no las amistades;
porque Don Carlos Torrellas,
que insta de la otra parte
por ser primo de Don Felix,
jurando que ha de matarme
por su mano, à la Justicia
no ha querido querellarse.
Yo, despues de seis Abriles,
buelvo ciego, y arrogante,
que sabiendo su intencion,
quisè cuerdo anticiparme
à dar la muerte à Don Carlos:
passo atrevido los Alpes,
mido à Francia, llego à vista
de los montes Catalanes;
piso escondido sus cumbres,
y al pie de un risco, à quien bate
la municion de un arroyo
polvora de plata errante,
voces de lexos escucho,
no averiguo àzia que parte,
confuso las plantas nuevo,
ignoro àzia donde pare.
Otra vez oygo las queexas,
que fueron nortes bocales,

y à la salida del bosque
descubro àzia aquella parte
una Quinta, ò Caseria,
de donde las voces salen.
Breve Troya era la Quinta,
todo es humo, en llamas arde:
sus techos, sediento el fuego,
ò se los bebe, ò los lame.
Entro allà, mis passos guia
no sè que oculto distamen;
y à una quadra, à cuya puerta
cegò el humo los umbrales,
ofadamente me arrojò,
piso las sombras cobardes,
sulco el humo (fuerte empeño!)
desprecio el fuego (accion grande!)
venzo el horror (que ofadia!)
y en la quadra (que pesares!)
y entre la llama (que penas!)
hallè desta fuerte un Angel:
Sin purpura el rostro bello,
el aliento en si embebido,
sin orden puesto el vestido,
sin ley vagando el cabello,
anegado en oro el cuello,
neutral, è incierta la vida,
yerta el alma, y encogida,
todo alborotado el pecho,
fiada al brazo, y al lecho,
la vi al desmayo rendida.
Muerta el temor la creia,
que el vivir dissimulado,
y el pulso mal declarado,
muerta el tacto la fingia:
sola la vista decia,
viendo la beldad tan cierta:
Muger, mis dudas concierta,
porque en pena tan esquivada,
poco si antes parti viva,
mucho mitas para muerta.
Embebido en su hermosura,
de su remedio un instante
se olvidaron mis sentidos;
pero bolviendo à cobrarme,
con temeridad piadosa
(que ay justas temeridad-s)
me atrevi à encargar de mi
à la Luna en luz menguante,

El Catalán Serrallonga.

que cómo à sus mismos ojos
le mendigò los celages,
padeció este eclipse el tiempo,
que quisieron ocultarles
dos breves orbes de nieve,
partido el Sol de azabache.
Cojola en brazos resuelto,
y como sentí abrafarme
el rostro en llamas, temí,
que fuesen las materiales:
y no era sino el cabello,
que en dulces actividades,
peynando elemento, ardia
con incendios mas suaves.
Encargoles à mis penas,
que con muda voz la hablen;
hablan todos mis afectos,
ella està forda à mis males,
y yo, aquel no responderme,
me finjo que es escucharme.
En esto vi, que su rostro
del mio empezó à apartarte
coa unos como desdenes,
que sin eleccion se hacen;
y luego dixè: Sin duda,
que buelve à vivir, pues trae
por indicio de su vida,
empezar à hacer crueldades,
que de vivir una hermosa
son las mejores señales.
Diò un suspiro, y yo turbado
la dixè: No ay ley que mande,
que siendo yo quien los sufre,
vos me suspireis los males.
No sè què la dixè mas,
que locuras de un amante,
al decir las, son lisonjas,
y al repetir las, desfavre.
Respondiòme, agradeciendo
su libertad, al mirarme,
algo mas que agradecida,
entre señas, y ademanes.
Con language reprimido
la entendí algunas verdides,
que me las callò la lengua,
y me las parlò el semblante.
Suspenso estuve en mis dichas,
quando en voces desiguales

confuso estruendo me turba,
cercanìome en un instante
dos hombres, que de las charpas
esgrimen los pedernales.
Saco la espada brioso,
quando tu, Fadrì, llegaste
à reprimir con tu vista
mi denuedo, y su corage.
Respetan su Capitan,
y como amigo el mas grande,
tu me abrazas: yo te pido,
que à tus Vandoleros mandes,
que dexen libre à mi Dama,
ella llora, tu lo haces;
y por venir un Soldado
de los tuyos à avifarte,
que gran gente mide el bosque;
fue forzoso el emboscarte
con tu gente en la espesura,
y yo contigo empeñarme.
Despidome de mi dueño,
que pidió que la dexasse
en la Quinta; y al partirme,
entre amorosa, y cobardè,
me dixò: A Dios, Cavallero,
que las acciones, y el talle,
aunque no os conozco, dicen
el valor de vuestra sangre.
Idos con Dios, y creed,
que vuestros meritos hallen
en Barcelona algun dia
paga de deudas tan grandes.
Quizà allà sabreis quien soy:
no es tiempo aora, buscadme;
id à la Iglesia Mayor,
que alli os hablarè, y dexadme:
A Dios, que vendrà ya quien
no es bien que conmigo os halle.
Dexèla, seguí tus passos,
vineme, como tu sabes,
à Barcelona; y despues
de dos meses no cabales,
tapada la hallè en la Iglesia;
no sè quien es, ni ella sabe
quien soy, que para con ella
foy Don Alonso de Chaves,
forastero, y Castellano.
Supe que iba à Monferrate,

que

Raf. Ma

De tres Ingenios.

que te adelantò un su hermano;
y entre tanto, por robarles,
pusieron fuego à la Quinta,
y fueron luego à avisarte
tus Soldados, y à este punto
lleguè yo, y tambien llegaste,
y lucediò lo que viste.

Esto, en quanto à esta parte,
es el suceso; oye aora
el empeño que no sabes:

Amor, y venganza viven
en mi pecho tan iguales,
que por un nivèl dividen
de mi afecto las mitades.

Viva, pues, mi amor, y ponga
à aquella dorada imagen
en el Templo de mi fe
imaginarios Altares.

Viva mi venganza, y mueran
quantos Caderes infames
sangre tienen de Don Felix,
que fue quien pudo agraviarme.
Muera Don Carlos, que quiere
darme muerte, y de su sangre
no aya gota en Cataluña,
que en hydropicas crueldades
no se forba, no se beba
esta sed de mi corage:

que yo oy intento, Fadri,
si me ayudas, si me vales,
la hazaña mas invencible,
la resolucion mas grande,
la mas sangrienta venganza,
que en todo el espacio cabe
dessa circular carrera
de siglos, y eternidades.

No aya piedra en Barcelona,
que no se tiña, y se manche
con sangre de los Caderes;
horror han de ser sus calles,
lactimas seràn sus Templos,
que en rabias, iras, y males,
aunque lo estorvasse el Mundo,
y aunque el Cielo lo estorvasse,
han de morir los Caderes,
mi deshonra: Mi padre. +

Salen D. Bernardo, viejo, en Habito de
Montesa, y Alcaravàn.

+ he de beber de su sangre

Bern. No haràn, porque podrá ser,
que Dios los passos te ataje.

Serr. A vierte, señor: Bern. Prosigue;
no te turbes, ni embatazes,
que si Dios no te refrena,
como te detiene un padre?
Acaba, acaba con todo:

agote tu furia infame
todas las vidas del mundo:
extingue de un golpe facil
toda la naturaleza;
bebele al mundo la sangre,
y aun no sè si ay harta en èl
para que tu sed se apague.

Barbaro, tu eres mi hijo?
tu eres humano? algun aspid
trocò la naturaleza,

ò por su aborto los Alpes,
en la escuela de sus riscos,
te doctrinaron crueldades.

Siempre en odios, siempre en iras,
siempre en muertes, siempre en males,
siempre en venganzas? que es esto?

Alguna fiera indomable
te abrigò en ardiente cuna
de Libia en los arenales.

Que te han hecho los Caderes?
si tu à Don Felix miraste,
que pretendes mas? que quieres?

Mira que es valor cobarde
el que passa de la muerte
los nunca hollados umbrales.

Dexalos, no los persigas:
si de piedad no lo haces,
perdonalos de valor,

que à veces es importante,
al persuadir las virtudes,
sobornar las vanidades.

Si algun escrúpulo tienen
tus locuras por quitarle,
oy con Don Carlos Torrellas

(que en efecto soy tu padre)
he de tratar, hijo mio,
de hacer estas amistades.

Y el mejor medio de todos
para hacer aquestas paces,
ha de ser, que yo proponga;

pero yo me llevo à hablarle,
que

El Catalán Serrallonga:

que hasta tener la respuesta,
no quiero dello informarte.
Serr. Detente, señor, espera,
no te empeñes, no te canfes;
yo de medios con Don Carlos?
y que al aver de tratarle,
contra mi opinion, se vaya
à proponer de mi parte,
mientras ciño aqueste azero?
Primero un cuchillo infame,
por traydor, tiña mi cuello
en vergonzosos esmaltes.
Primero tu mismo, tu
me entregues para matarme,
y aqueste azero que empuño:--

Bern. Barbaro, traydor, cobarde,
(que no sabe ser valiente
el que ser tan cruel sabe)
esso respondes? *Serr.* Señor:--

Quitale la espada.
Bern. Suelta aqueste azero, infame:
aqueste es el instrumento
con que tantos males haces?
Pues yo quitarte quiero,
no es bien que à tu lado ande,
pues no es templada defensa
en ti contra quien te agravie,
sino instrumento, que sirve
solo de insultos, y males.

Serr. La espada me quitas? *Bern.* Si,
que los hombres que no saben
usar de ella como nobles,
justo es que sin ella anden,
como locos, y mugeres,
deslumbrados, y cobardes.
Yo te cenì aqueste azero,
que fue mio, y de mi padre,
quando en hazañas honrosas
entendì que le empleasses;
mas viendo aora, que solo
te sirve para maldades,
buelve à mi lado otra vez,
para que se desagravien
los filos; que la razon
solo desnudò en las paces.
El padre, y el hijo son
uno; mismo en dos mitades,
y estando inutil la una

por viejo en mi, à la otra parte
de mi mismo la encarguè,
que estè azero governasse.
Mas viendo aora, que aquesta
oy tan mal regirla sabe,
buelva estotra mitad mia
otra vez à governarle.

Esgrimala la cordura,
no el rigor, para que ande,
espada que honrada ha sido,
bien regida como antes.
Y vos, hidalgo, advertid,
que en casas tan principales
no alenteis la juventud,
ni apoyeis atrocidades.

Serr. Mira, señor, que no es justo,
que la espada:-- *Bern.* Aparta, infame,
no trayga espada quien solo
para delitos la trae. *Vase.*

Fadri. Vive Dios, que ha sido mengua,
aunque debes respetarle,
sufrir tanta demasia.

Serr. Entre todas mis maldades
solo me ha quedado bueno
este respeto à mi padre.

Sale Alcar. Ya supe la casa donde
te quiere hablar esta tarde
el tapadissimo enigma
el cubiertissimo Angel,
que su criada en la Iglesia
me esperò para informarme.

Serr. Pues à Dios, *Fadri*, que es fuerza
acudir al punto: dame
tu espada, y delante guia.

Fadri. Doytela, y guio delante.

Serr. Buelve à cerrar mientras buelvo.

Fadri. Aqui me hallaràs constante.

Serr. Valiente estoy con tu ayuda.

Fadri. Siempre estarè de tu parte.

Serr. Han de morir los Caderes.

Fadri. Corran de su sangre mares.

Serr. Pues callar, y obrar, *Fadri*.

Fadri. Silencio, y las obras hablen.

Vanse, y salen Doña Juana, y Flora.

Flora. Ya le di al criado señas
de la casa. *Juana.* Ya vendrà.

Flora. Confieso, que es muy galàn
el hombre con quien te empeñas;

pero

De tres Ingenios.

pero à mucho se resuelve
tu amor de hablarle en tu casa.

Juana. Amor, que rocas abraza,
mi honor en cenizas buelve;
èl no sabe quien soy yo:
pues què resultar podria,
si èl no sabe que es la mia
aquesta casa en que estoy?

Flora. Oy, que son Carnestolendas,
que se suelen celebrar
tanto en aquesta Lugar,
en qualquier muger de prendas
oy la costumbre dispensa
lo que el recato prohibe;
mas amandole, recibe
tu honor, con llamarle, ofensa:
fuera de que en casa tiene
otro peligro mayor,
si tu hermano, y mi señor,
Don Carlos Torrellas viene.

Juana. Flora, no me persuadas,
mejor serà que me alabes
à Don Alonso de Chaves,
pues mas con esto me agradas.

Dime tu, si agradecida,
sobre enamorada quiero:
si en la Quinta fue su acero
el remedio de mi vida,
es mucho, di, que obligada,
lo que hiciera sola ella,
haga mi deuda, y mi estrella,
una con otra ayudada?
Haga, pues, mi amor su oficio,
si es tan justa su passion,
que nació en la inclinacion,
y creció en el beneficio.

Flora. Salgo, pues, que me parece,
que deben ya de esperar *vase.*
en la calle. *Juana.* Vè à llamar
à quien mi aficion merece.

Amor, si soy tus despojos,
ardo en disculpable fuego,
pues lo que en todos es ciego,
viene à mi abiertos los ojos,
En mi obligacion empieza
mi amor, y siendo muger,
amar por agradecer
fue mudar naturaleza,

Y aunque es viciosa inquietud,
amor, torciendo su oficio,
por ser oficio tan vicio,
empezando por virtud,
el rostro encubrir me tengo,
porque no sepa, que estoy
en mi casa, ni quien soy,
fino que à esta casa vengo
con el disfraz de estos dias,
donde la licencia passa
à entrarle en qualquiera casa
con comunes alegrías,
sin que aquesto se murmure.
Dirèle, que es de una amiga
esta casa; esto me obliga,
para que mas me asegure.

Ma. Salen Serrallonga, y Flora.

Serr. Entró mi criado? *Flor.* Si,
mas dixele que se fuera,
y fue à la calle à esperaros
para dar menos sospecha.
Alli està, llegad à hablarla,
pero con recato sea,
que esta casa es de una amiga;
y en ella hablaros intenta
mi ama. *vase.*

Ponse Doña Juana una maseavilla.

Serr. Serè de marmol
suspendido en su belleza:
Descubrid, hermoso assombro,
el velo, que avaro niega
esta breve sombra al dia
de ambiciosa, ò de grossera.
Nunca amaneció tan tarde:
mirad que el mundo se quexa,
que se este en medio del dia
rehacia la noche negra.
Sin gusto del Sol, eclipsan
al Sol nubes avarientas:
mas quando fueron del Sol
pretendidas las tinieblas?
Amanece, luz hermosa,
porque yo, como me vea
pidiendo al Planeta tardo
ya ardores, y ya influencias,
estarè mal con el dia
en que tuvo el Sol pereza.

Juana. Señor Don Alonso, amor,
que

El Catalàn Serrallonga:

que executa como deuda,
todo el merito le quita
à la elección, ò à la estrella.

Yo no os debo nada à vos,
dexadme olvidar, y sea
conocimiento el amaro,
y no el pagaros nobleza.

Solo inclinada os adoro,
que es de mis afectos mengua,
que no os ame, porque os ame,
fino porque os agradezca.

Muy absoluta en el alma,
toda el alma señorèa
la parte de agradecida,
y ningun lugar le dexa
à la fe de enamorada;

pues para que así no sea,
quieraos yo como inclinada,
no de agradecida os quiera.
Prefiera el merito aora,
pues à pesar de la deuda,
lo que le quito à la paga,
se lo añado à la fineza.

Viva, pues, mi fe tan pura:
mas ay de mi! geate sueña.

Sale Flora asustada.

Flor. Mi señor. *Juana.* Valgame el Cielo!

Serr. Pues què os asusta, y altera?

Juana. Idos presto, *Flor.* que soy mas de lo que pienas;

(*turbada estoy*) y mi padre,

mi hermano:- *Flor.* Mira que llegan.

Juana. Idos aprisa; anda, Flora,
echale por la otra puerta
del jardin, y buelve luego,
dando à la calle la buelta.

Serr. A estos desayres se pone
quien no sabe donde entra.

Vase, y sale Don Carlos.

Carl. Estàs sola? *Juana.* Sola estoy.

Carl. No ha venido Doña Elena,
ni las Damas, que esta noche
han de ir contigo à la fiesta?

Juana. No han venido. *Carl.* Quien estaba
contigo aqui? *Juana.* Hablas de veras?

Carl. De veras lo digo, y tanto:-

Juana. Què tienés, Carlos? què pienas?

Carl. Tengo una hermana, que basta

para tener muchas penas.

Juana. Pues què dices? *Carl.* Doña Juana,

ay cosas de tal manera,
que no ay modo de decirlas,
aunque decirlas es fuerza.

Solo digo (sola està, *ap.*
parece es necia sospecha)

que no ay vidas, que à mi hono?
hartas, Juana, se parezcan
para quitar mi venganza,
si en algun tiempo se mezcla
con la de algun Serrallonga,
la sangre de los Torrellas.

Juana. Què dices? estàs en tí?
juzgo. Don Carlos, que sueñas:
Esta libertad me dices?

vive Dios, que si no fueras
mi hermano:- Què Serrallonga
es el que dice tu lengua?

Buelve en tí, que si importàra,
que satisfaccion te diera,
por todos los Cielos juro,

no solo que tus sospechas
son falsas, mas que en mi vida
le he visto, ni se me acuerda,

ni conozco à Serrallonga:
quieres mas? *Carl.* Yo vi à la puerta
desde el coche del Virrey,

passando acaso por ella,
entrarle acà dentro un hombre,
que en el talle, y en las señas

me pareció à Serrallonga,
y el respeto, y la presencia
del Virrey, no dexò entonces
averiguar mi sospecha.

Vine, en pudiendo, à mi casa,
y aunque poco indicio sea,
como es tanto el odio mio,

sin que en el alma cupiera,
salir quito en amenazas,
y borrhò luego à la lengua.

Juana. Esto es verdad. *Carl.* Yo te creo.
Sale Flor. Para entrar pide licencia
Bernardo de Serrallonga.

Carl. Què es lo que escucho! *ap.*

Juana. Ay tal nueva! *ap.*

Carl. ¿Se acaso esta visita:-

Juana. Què me miras? ay tal tema!

di-

*ae -
bq. viene*

De tres Ingenios.

digo que no le conozco:
Bueno es esto; si supiera *ap.*
que es mi dueño Don Alonso.

Carl. Que à mi casa se me venga
el padre de mi enemigo!
vive Dios:-- *Juana.* Sabe què intenta?

Carl. De colera estoy temblando:
Entre. *Flor.* Ya teneis licencia.

JNA *(Sale Don Bernardo.)*

Bern. Estraña se os avrá hecho
esta visita tan nueva.

Carl. Yo os confieso que la estraño:
hablad. *Bern.* Despacio os quisiéramos.

Carl. Yo nunca à mis enemigos
les hablo con tanta flemma,
ni dentro en mi casa misma;
y así, salgamos afuera,
ò al portal, para que vos
podais hablar fuera della
con mas libertad, y yo
responder, sin que parezca,
que el está dentro en mi casa
le dà mas brio à mi lengua.

Entran por una puerta, y salen por otra.

Juana. Valgame el Cielo! què intenta
mi hermano? Yo salgo à oírlos,
aunque parezca indecencia.

Carl. Ya estamos en el portal:
denme los Cielos paciencia.

Bern. Què lexos estais, Don Carlos,
de mi intencion justa, y buenal
No como à enemigo os busco,
no es rencor el que me lleva,
no es odio el que aqui me trae,
antes es zelo, que intenta
reconciliar estos odios,
que vuestras vidas inquietan.
No duren en pechos nobles
venganzas, que tienen hecha
en lo mas hondo del alma
la raíz que las sustenta.
Con harta sangre están ya
labadas estas ofensas,
no ay rastro ya que las siga,
borradas están las señas,
y si alguna ay, es porque
la venganza las acuerda.
Ya está contento el honor,

que tiene limite, y rienda
en las vidas, y el furor
es el que no se contenta.
El perdon, ò la venganza
hemos de elegir; pues ea,
uno de los dos se elija:
Dios en el perdon se emplea,
el hombre en venganzas trata:
bien se vè la diferencia.

Dios se vengàra, si acaso
la venganza fuera buena:
luego el perdonar es honra,
y la venganza baxeza,
pues que solo Dios perdona,
y solo el hombre se venga.
Haganse estas amistades:

Narros, y Caderes sean
unos propios, y escuchadme.
Para que tenga la fuerza,
ayudada con la sangre,
aquesta amistad estrecha,
yo, Don Carlos, tengo un hijo,
que debe heredar mi hacienda,
que no hace el valor melindre,
hablando destas materias,
en tratar del interés,
que es la mejor conveniencia.

En fin, ya le conoceis:
mi hijo, por su nobleza,
por su valor, por sus partes, *sangre*
(aunque con alas de cera)
pretende subir al Sol
de vuestra hermana en belleza.

Carl. Mi hermana con vuestro hijo?
buena igualdad! Què dixera
Cataluna, y todo el mundo?

Juana. Apartate, hermano, y dexa,
què à tan refuelta ofadia
castigue yo con la lengua,
que es la mas cruel espada,
pues es herida la afrenta.
Què atrevimiento ha movido
tu voz? Què loca violencia,
para pronunciar agravios,
què à mi vanidad se atrevan?
Yo con tu hijo? què dices?
Quando, si el Boreas anhela
subir al Olympto altivo,

B que

vamos adonde gustais

1/2

II

1/2

1/2

El Catalàn Serrallonga.

que mas que las nubes trepa,
en la mitad del camino
causado el Boreas no queda?
Quando vapor contra el Sol
se tediò en nubes, ò en nieblas,
que à sus rayos no quedasse
èl roto, y ellas deshechas?
Suban, pues, al Sol, y Olympto,
ya altivas, ò ya grosseras,
en viento essas ofadias,
y en vapor essas ofensas,
que del Olympto, y el Sol,
al ardor, y à la eminencia,
quedarà el vapor sin forma,
quedarà el viento sin fuerza.

Bern. Sin duda alguna, Don Carlos,
(que à vos por *Dama* os respeta
mi nunca olvidado estilo)
que segun vuestra respuesta,
aun no me aveis conocido.
Sabeis, que en la paz, y guerra,
Bernardo de Serrallonga,
por su espada, y su nobleza,
fue espejo de Barcelona,
como aquesta Cruz lo muestra?
Conoceisne? *Carl.* Ya os conozco:
quiza si no os conociera,
no huviera sentido tanto
la caduca intencion vuestra:
mas porque os conozco tanto,
me ha enojado vuestra lengua,
pero por viejo os perdono.

Bern. Vive Dios, que mi nobleza
es tymbre de Barcelona,
y es mucho mas que la vuestra;
y aunque caduco, esta espada:-

Carl. Castigàra mi sobervia
essa delverguenza aora,
à no mirar, que era mengua
matar à un muerto, que ya
alienta, y respira apenas.

Bern. Aora veràs, cobarde:-
Carl. O què graciosas quimeras!

Idos aprisa, idos luego:
y para que no parezca,
que por viejo me adelanto
con vos en esta respuesta,
un hijo teneis, que es mozo,

andad, decid que os desienda:
idos aprisa. *Bern.* Ya voy.

Juana. Vamos, por loco le dexa.

O què union tan acertada
Serrallongas, y Torrellas!

Bern. Quedamos buenos, honor?
canas, decid, quedais buenas?

Què ocasion busca la vida,
si no acaba en esta afrenta?

Yo ultrajado de Don Carlos!

mal aya el hombre, que llega
à tiempo, que estando vivo,

està muerto, à su defensa!

Voy à buscar à mi hijo:

à Dios, casa, donde quedan

tantos testigos, que paren

mis desprecios, mis ofensas,

que pues las paredes oyen,

tambien hablaràn sin lengua.

Ea, pies torpes, andad

à buscar quien os desienda.

Donde vais, passos cobardes?

donde caminais? què senda

àzia mi venganza os guia?

que sin tino, que sin rienda

las calles piso, y las plazas

con plantas torpes, y ciegas.

Cielos, ofensas escucho,

sin poder satisfacerlas:

aquel que no tiene manos,

ò nunca tuviera orejas!

Serr. *Salen Serrallonga, y Alcaravan.*

Alcar. Que bolviesses te mandaron?

Serr. Si, *Alcar.* Pues la calle es aquella;

pero alli viene tu padre.

Serr. Apartate no me vea,

toma esta espada, que es justo

que aun en esto le obedezca.

Ya me ha visto. *Bern.* Espera, agu-

hijo, què escondes? què intentas?

Serr. Nada, señor. *Bern.* No lo ocultes.

Serr. Señor, esta espada era,

que como enojado oy

me privaste, que traxera

espada, yo la escondia,

por no quebrar mi obediencia

el orden. *Bern.* Ya es tiempo, hijo;

de diferenciar de quejas:

oy,

Los Mas
canas
Dña

De tres Ingenios.

oy, evitando venganzas
de rencores, y de ofensas,
cuerdo, templado, y piadoso
te quitè esta espada mesma;
y oy mismo (repara quanto
un instante diferencia)
te vuelvo aora la espada,
porque buelvas à usar della.

Ya puedes traer espada:
colige tu aora, y piensa,
(que por escusar venganzas
te quitè que la traxeras)
qual serà la causa aora
de que otra vez te la vuelva?

Serr. Habladme claro, señor:
què decidis? mirad que piensa
mi temor mil desatinos,
mejor es que el caso sepa.

Bern. Pues quiero hablarte mas claro:
Deseando que tuvieran
fin aquestas disensiones,
hablè à Don Carlos Torrellas;
y pidiendole à su hermana
(las lagrimas no me dexan)
para casarla contigo,
me respondiò de manera,
que (no quisiera decirlo)
despreciando mi nobleza,
con tantos ultrages tuyos,
que no es bien que me enternezca;
quando mi honor pide à voces,
ardiendo tibio en mis venas,
que me vengue por tu mano,
pues es una cosa mesma.

Oy te dixè, que hijo, y padre
un todo en dos partes eran;
y viendo que la una parte
se portaba sin prudencia,
te quitè la espada entonces,
creyendo que la rigiera
mejor esta otra mitad
de mi mismo, por mas cuerda.
Yo la traxe, y pues tan presto
dì della tan mala cuenta,
razon es, que à essotra parte
de mi mismo se la vuelva:
que es justo, pues te la quito,
quando tan mal la gobiernas,

que tu tambien me la quites,
pues no he sabido usar della.

Serr. Pues yo vuelvo, padre amado,
à ceñirme en tu defensa
esta espada: ya sè, padre,
la obligacion con que llega:
en mucho empeño me pones,
en mucho lance me empenas,
pues de mi mejor mitad
para mi esta espada apela;
pero ya que me la ciño,
hago juramento, puesta
la mano sobre la Cruz,
por la vida que me alienta,
por essas luces del Cielo,
que son mariposas bellas,
que en el Luminar segundo
tremulamente se quemán,

de no ver al Sol la cara,
hasta dexarla sangrienta,
en su sangre femensida,
sin dexar de los Torrellas
una gota en Barcelona,
que mi agravio no se beba.

Bern. Pues esta noche concurren,
como son Carnestolendas,
todos los Caderes juntos,
con faraos, y con fiestas,
à solemnizar el día,
en una Quinta, que befa
los muros de Barcelona.

Serr. Pues buena ocasion es essa:
yo harè, que Fadri mi amigo
junte con sola una seña
su Esquadra, que son cien hombres;
y con su favor, cubierta
quedarà la Quinta en sangre
de Caderes, y Torrellas.

Bern. Pues hijo, à vengar mis canas.

Serr. Pues padre, à lavar mi ofensa.

Bern. Pues vivan los Narros. *Serr.* Vivan.

Bern. Mueran los Caderes. *Serr.* Mueran.

H *Vanse, y salen Don Carlos, y el Veguèr en
trage de mascara los dos.*

Veguèr. Galàn, Don Carlos, venis.

Carl. No vengo bien disfrazado?

Veguèr. No ay Dama, ni Cavallero

de nuestra sangre, entre tantos,

El Catalàn Serrallonga.

que falte à la fiesta. *Carl.* Solo,
el odio antiguo guardando,
no ha venido acà ninguno
de la faccion de los Narros.

Vàn saliendo uno à uno todos los
Mascara vizarramente vestidos, y entran-
se por la otra parte, y buelven à salir
con mascarillas.

Veg. Caderes son quantos vienen.

Carl. Esperad, que vàn passando:
bravos disfraces! *Veg.* Famosos!

Carl. Pues entrèmos; què aguardamos?
que ya la musica quiere
empezar el festin. *Veg.* Vamos.

Vanse, y salen los Musicos, y los de la
Mascara à danzar.

Musica. En el postrero dia,
que le permite al tiempo la alegria,
quando úfana corona
de belleza sus calles Barcelona,
y en vistosos penfiles,
Marzo se buelve exercitos de Abriles,
entre dulces contiendas
haciendo estaba Amor Carnestolendas:
arrímese la lengua Castellana,
que alarde quiere hacer la Catalana.

Salen Don Carlos, y Doña Juana.

Canta una. Què ha de ser de una Dona,
que no tiene dinès?

Otra. Que si es molt fermosa,
ser lo peor que hi es:

Una. Ay, ay què dolor,
que tiene al cor! *Todos.* Y de què?

Una. Esperau, y lo dirè:

De ver una Juaneta,
que es bonita, y discreta,
y sin dinès

para comprar un jibò,
con buen passamàn de or,
en Barfelsona.

Las dos. Dineros, y mas dineros,
en qualquier lengua son buenos.

Una. Pues de los mios diràn
los del barrio Cortefano,
que los guardo en Castellano,
y los niego en Catalàn.

Dentro. Mueran los Caderes, mueran.

Carl. Què es aquesto? *Juan.* Cielo santo!

Fad. Romped las puertas. *Serr.* Mi fuego
harà ceniza del marmol.

Salv el Veg. Què haceis en fiestas, Caderes,
quando viene convocados
desse fiero Serrallongr

à daros muerte los Narros?
Carl. Què harèmos? porque los mas
casi sin armas estamos.

Veg. Procurad haceros fuertes,
mientras yo à convocar falgo
la gente de Barcelona
por esse postigo falso
de la Quinta *Dent. Serr.* Mueran todos.

Juana. Las puertas echan abaxo.

Carl. Pues las armas que pudieren
busquen todos, y muramos. *vanse.*

Salen Serrallonga, Bernardo su padre, Fadri de Sau, y Vandoleros.

Fadri. Ninguno quede con vida.

Serr. No los perdoneis, Soldados,
aunque sin armas estèn,
que no es cortès el agravio.

Fad. Mueran todos. *Serr.* Todos mueran:
Rinen, entranse acuchillando, y sale Don

Carlos herido, y sin espada.

Carl. Amparadme, Cielos santos.

Bern. Este es Don Carlos Torrellas.

Serr. Pues muera el traydor D. Carlos.

Carl. Sin espada estoy, y herido,
mas desta fuerte me valgo.

Huye D. Carlos, y al ir tras el Serrallonga,
sale Doña Juana, y le detiene.

Serr. Muere, traydor *Fua.* Tèn la espada,

Serr. Còmo detienes mis passos,
muger? *Bern.* Matale. *Serr.* Quien eres?

Juana. No le mates, que es mi hermano.

Quitase la mascarilla.

Serr. Valgame el Cielo! què miro?

Bern. Còmo suspendes el brazo?

Serr. Hermana de mi enemigo *ap.*
es mi Dama? estraño caso!

Bern. Dale muerte. *Juana.* No le mates.

Bern. Yo te incito. *Juana.* Yo le amparo.

Bern. Mira que esse es mi enemigo.

Juana. Mira que aqueste es mi hermano.

Bern. Tu padre soy. *Juana.* Yo tu dama.

Bern. En mi te llama tu agravio.

Juana. En mi te llama tu amor.

Serr.
Bandoleros q' entraron, salen
con el 2º y 1º para batallas

Corona
Danza

De tres Ingenios.

Serr. Fuerte empeño! dulce alhago! ap.

Bern. Què eliges?

Juana. Què escoges? Serr. Digo:-

Bern. No, te arrojas temerario?

Juana. No te determines ciego.

Bern. Mi honor tienes en tu mano.

Juana. Mi amor està en tu eleccion.

Bern. Yo te irrito. Juana. Yo te aplaco.

Bern. Estas eran las promessas?

Juana. Estos eran los alhagos?

Bern. No te muevo? Juana. No te obligo?

Bern. Quedate para hijo ingrato.

Juana. Quedate para hombre infame.

Serr. Amor, honor, esperaos.

Bern. Què refuelves? Juana. Què respondes?

Serr. Que el amor:- pero es agravio:

que el honor:- pero es crueldad:

que un padre:- mas soy ingrato:

que una Dama:- mas soy vil.

O quien pudiera en dos casos,

haciendo dos de si mismo,

matarle con una mano,

y ampararle con la otra,

para obedecer à entrambos!

Però què dudo? què espero?

este es el medio mas sabio,

esto elijo, esto refuelvo.

Dentro. Dentro estàn todos, matadlos,
prendedlos, los Narros mueran.

Sale Fadrì de San.

Fadr. Què esperais? à què aguardamos,
quando toda Barcelona

à prendernos se ha juntado?

Dent. Mueran los Narros. Fad. Ya llegan,
Serr. Pues recoge tus Soldados,

y al monte por medio dellos.

Fadr. Dices bien. Serr. Pues embistamos.

Salen el Vexuèr, D. Carlos, y los quepuedan.

Vex. Aquí estàn, matadlos, mueran.

Serr. O perros! yo solo basto.

Fadr. Un rayo serà mi azero.

Serr. Ved que esta espada es un rayo.

Entranse acuchillando, y sale Serrallonga,
y Juana por una parte, y por otra Fadrì,
y los Vandoleros.

Serr. Ven conmigo. Juana. Ya te sigo.

aunque sin alma. Serr. Pues vamos.

Fadr. Serrallonga? Serr. Si, yo soy.

Fadr. Y tu padre? Serr. Ya està en salvo,
que nadie le ha conocido.

Fadr. Què esperas? sigue mis passos.

Serr. Al monte. Fadr. Al monte.

Serr. Què temo,
si llevo al Sol en mi amparo?

Juana. Ay amor, en què me has puesto!

Fadr. O amistad, quanto te pago!

Serr. Yo harè que se acuerde el mundo,

à pesar de mis agravios,

del Catalàn Serrallonga,

los Caderes, y los Narros.

JORNADA SEGUNDA.

~~Vandoleros a un pueblo~~
Sale Juana sola.

Juana. Ha de las gritas del monte,

ha desse encendido escollo,

que en el brasero del Sol

se està acrisolando roxo?

Vandidos dessas montañas,
Ciudadanos destos polos, chopos

de quien es madre la embidia;

y de quien es padre el odio:

Los que aveis prevaricado,

por vuestro corage solo,

de la virtud, y obediencia

los estatutos heroycos:

Errados fueces, si errados,

pues quando falta el soborno,

à las culpas de pobreza

dais la sentencia de plomo:

Vandidos, pues que heredasteis

la crueldad por patrimonio,

y los que sobrando al mundo,

aun no cabeis en vosotros:

Vandidos (digo otra vez)

desleales codiciosos,

à la voz del oro atentos,

à la de mi llanto sordos,

Juana os llama:-

Salen por distintas partes quatro Vandos

leros, y Alcaravan.

Uno. A tu voz salgo.

Juana. A pediros:- Otro. Ya te oygo.

Juana. Que me ayudeis:-

Otro. Pucs què quierès?

Juana. A sentir:- Otro. Tu pena ignoro.

Ja sempre
nao

Ande
Tepe 1/2

Esprimada
1/2

Cuaxo
p. el
Monte

El Catalàn Serrallonga.

Juana. El mayor mal: - 1. Ya le aguardo.

Juana. Que han llorado humanos ojos.

1. Por ti le vengo à sentir.

Sale Fadri. Yo tambien por ti le lloro.

Juana. Pues estadme aora atentos.

Todos. Ya estamos atentos todos.

Juana. Yo soy aquella Matrona,
cuya fama, y nombre heroyco
gravado tienen à un tiempo
las cortezas deffos troncos:

la que de mi amor llevada,
mi honor antiguo pospongo,
por seguir de una passion
los impulsos amorosos.

Yo, con vuestro Capitan,
avrà seis años que corro
contra el miedo las montañas,
y contra el temor los fotos:

La que adora à Serrallonga,
la que por su gusto solo
me privo de mi razon,
y à la fuya me antepongo.

Aquí, lista à la malicia,
aquí codiciosa al robo,
son objetos de mis iras
quantos arbitran mis ojos:

La crueldad es mi exercicio,
la muerte mi desenojo,
la impaciencia es mi piedad,
y mi perdon los oprobios.

Si dulce para alhagarme
se allana el manso Fabonio,
con mi fuego à su cariño
le retrocedo los soplos.

Si el Cierzo en los riscos brama,
à este sì que le perdono,
pues lo que hiere de ayrado,
me agafaja por furioso.

Si baxo sedienta al prado,
sangre represada sorbo,
que en las tazas de las flores
brinda la crueldad del foto.

Si hambrienta busco alimento,
plantas racionales corto,
y con salvas, de sus quejas
mal formadas, me las como.

En la fragua de mi pecho
bronce mas nuevo me forjo,

bronce, y cera de un compuesto,
tan contrario lo uno de otro,
que solo aquesta disculpa
le estoy consultando al odio,

para mi amante la cera,
la dureza para todos.
Este, pues, à quien venero,
este, pues, à quien adoro

por galàn sin artificio,
pues al descender ayroso,
se cae bien sobre sì mismo;
gigante deffos escollos:

Este ha faltado dos dias,
y vagando los contornos
deffas montañas, que assaltan,
con impulso belicoso,

por escalas de peñascos
los azules promontorios,
no ha avido en el campo aprisco,
ni gruta en el monte umbroso,

que no examine mi afecto
mucho antes que mis ojos.
Refucitarle à bramidos,
quando perdido le lloro,

leona de mas valor,
intento con mis follozos.
Si le llamo con mis quejas,
el eco del monte propio,

como no encuentra el objeto,
me buelve su nombre solo.
El falta, y prenderle quieren,
y si vive, yo lo ignoro:

si preso, què gran desdicha!
y si perdido, què enojo!
Ea, Soldados valientes,
hijos, que ha abortado el odio,

si valientes podeis ser,
quando vivis codiciosos,
al poblado, al monte, al llano
averigwad los contornos:

al foto, al valle, à la selva
requerid fauces, y chopos;
al ziefgo, al daño, à la herida
posponed lo temeroso;

y si la gran Barcelona,
que el mar sitia ayrado monstruo,
à quien assaltando èl mismo,
èl mismo sirve de foto,

en

e
s,

10
1 p.
el Mon-
re

el foto, por donde quieren

De tres Ingenios.

en las carceles le oculta:
oy os espera mi ruego
à la venganza refueltos,
si antes astutos al robo.
En dos dias descuidados
fu el Capitan heroyco,
que os gobierne los despechos,
y que os corrija los odios,
estais, y no le buscais?
Vuestros intentos conozco,
que como por libertad
fois desta montaña assombros,
essa poca sujecion,
ò aquel debido decoro,
que le guardais por mayor,
os viene à servir de estorvo.
Pues mirad que os amenazo
en defenfrenados soplos
con el fuego de mis iras,
à quieh mi amor pone coto.
Ea, gran Fadrì de Sau,
sobstituye el Cetro tosc
deste Imperio, donde son
los Ciudadanos los troncos,
los edificios los montes,
las grutas retiros fordos,
essas cisternas sepulcros,
y los riscos mauseolos.
Si me ayudais, què leales!
si no venis, què ambiciosos!
què fieles, si le buscais!
què alevos, si perezosos!
Aora os he menester:
la luz, que alumbrò mis ojos,
puesta en el blandon del alma,
apagò violento el Noto.
La flor, que regò mi llanto
en dos liquidos arroyos,
la hoz, segur de las plantas,
segò su verde cogollo.
El original mejor,
que dibujò el Pintor docto,
solo se ha quedado en copia
en el lienzo de mi rostro.
Vamos buscandole, amigos,
haced el nombre famoso,
para que el mundo os celebre,
la pluma os escriya elogios,

Solicítadle, llamádle
con cariños amorosos,
para que la fama os cante
en el contrapuesto Polo.
Ayudadle, socorredle
con el acero, y el plomo,
porque el nombre de Vandidos
le troqueis en generosos.
Pagareis mi ruego à un tiempo,
deberèos la vida en otro,
dareis glorias à la fama,
al valor blason heroyco,
immortalidad al hecho,
eternidad à mi esposo;
y en fin, cumplireis à un tiempo
con èl, conmigo, y vosotros.

Fadr. Belona desta campaña,
Venus de mas osadia,
pues añades cada dia
à cada ~~traxo~~ traxo una hazaña:
yo, que soy su fiel amigo,
y Acates segundo soy,
à correr el campo voy,
y que he de ~~buscarle~~ buscarle, digo, *encontrarle digo.*

aunque le guarde, y oculte
el mas distante lugar,
ò ya le hospedè la mar,
ò ya el monte le sepulte.
Y pues que con vizarrìa,
con amistad, y con fe
yo propio me reformè,
por darle mi Compañìa,
à sobstituir la buelvo,
y colerico, y osado,
en desierto, y en poblado
à buscarle me refuelvo.

Ea, Soldados, y amigos,
buscad vuestro Capitan.

1. Oy estos montes seràn
de nuestro valor testigos.

Fadr. Si preso el valor le halla,
assaltará mi passion
del babel de la prision
la diamantina muralla.

Otro. Si perdido le ~~examinò~~ examinò,
ò le averiguo ignorado,
serà para mi, cursado,
el mas remoto camino.

Alcar.

El Catalán Serrallonga.

Alcar. Y yo, si le puedo hallar,
pues criado vengo à ser,
donde le pueda vender
me pretendo encriadar.

Fadr. Pues buscadle. Todos. Ya esperamos.

Fadr. Seguidme. Todos. Ya te seguimos.

Fadr. Nuestro Capitan perdimos.

Fuana. Vamos à buscarle. Todos. Vamos.

Fadr. Y nuestro afecto disponga:-

Fuana. Al corage nuevos bríos.

Todos. Al monte.

Baxa Serrallonga herido por un monte.

Serr. Soldados míos,
ya pareció Serrallonga:

Fadr. Adonde, amigo, has estado?

Fuana. Donde, dulce dueño mio,
se ha elevado tu alvedrio?

Fadr. Quien te ha herido, y te ha injuriado?

Alcar. Dinos, donde te perdiste?

T. Quien suspendió tu valor?

Otro. Tu el rostro sin su color?

Fuana. Y tu, à quien la muerte diste?

Fadr. Esta suspension no sè.

Fuana. Sin voz nos dices tu agravio?

Fadr. El suceso diga el labio.

Serr. Escuchad, y os lo dirè.

Iba la Antorcha de esse Cielo ardiente
à apagar-se en las aguas de Occidente,
y la noche emboscada,
viendo la luz del dia desmayada,
con tremulos ensayos
les diò assalto de assombros à los rayos.

Quando en la falda de esse monte fiero,
que siempre està cayendo, y se està entero,
sobre la yerva, que un arroyo baña,
hice de un roble tienda de campaña:
niullo la hoja de un cortado ramo,
la capa tiendo, y al descanso llamo.

Apenas desta suerte
en el sueño empecè à ensayar la muerte,
quando al primer passo siento ruido,
armome de valor, pongo el oido,
aviendo sido en tan felice calma
el corazon despertador del alma.

Oygo algunas pisadas en el suelo,
yo, con mucho valor, mas con rezelo,
moviendome por ver lo que passaba,
como si no estuvièssè donde estava,

previniendo la mano con el brazo,
(que ay tiempo en q la mano es embarazo)
me finjo mas dormido,
y el un sentido acuso à otro sentido.

Oye: estaban mis ojos desvelados,
abiertos à manera de cerrados,

la ira muy sangrienta,
la parte del rezelo muy atenta,
cuidadoso el cuidado,

cuerto el valor, q es mas, estando ayrado,
quando un hombre me mira tan atento,
que se estorvaba de su propio aliento.

Azia mi se acercaba,
no queriendo pisar lo que pisaba:
mirome, y conociome,
bolviome à requerir, pero temiome;
hizo una seña, llega alguna gente,
cercame uno cobarde, otro valiente;
este entiende cogermè descuidado;
aquel teme si acaso he despertado;
uno se llega mas, otro se tarda;
aqueste anima à aquel que se acobarda,
y otro à todo reparate, y acaudilla,
levantome, y asusto la quadrilla.

Era el Veguèr Caudillo desta gente,
disparo el pedernal, y el plomo ardiente,
con la polvora, y balas repetidas,
me quita dos estorvos en dos vidas.

Corro venciendo, voy atropellando;
estos à los de arriba están llamando;
aquel quiere atajarme, y no se atreve:
uno me vâ à embestir, hallole nieve:
abrazafeme un hombre por un lado,
pide focorro, llega otro Soldado,
y asidos canes à la presa ardientes,
se aprovechan de manos, y de dientes.

Mas yo, viendome asido, y acosado,
me dexo descolgar por un collado,
que es mi mejor atajo,
y asidos fuimos por un risco abaxo;
pero al llegar al suelo,
lo pudo el valor, ò quiso el Cielo,
que sacando un puñal, mal satisfecho,
vayna le hice de su propio pecho.

Una fuente, al coral que despedia,
reduxo en rosa la azucena fria,
y el cristal, que corria por el prado,
de purpura se hallaba equivocado,

y helad
siendo o
El or
la muer
para no
detener
Suel
y esta
y en lu
cinco r
agoniz
yertos
Puef
la sang
y aunq
de la
colera,
despide
dando
que el
Dex
brujule
cuya fa
los bra
y al cor
presum
quando
le enc
y de
mucha
Tem
y oygo
Subom
y con
para e
fosfo h
Ass
los pec
dispar
otros p
à dos
y por
Qu
pero e
de alg
hice t
Co
no la

De tres Ingénios.

Y helada su corriente al campo ufana,
siendo de plata, se quedó de grana.

El otro, pues, que via ayzado, y fiero
la muerte de su proprio compañero,
para no me irritar, no me ofendia,
detenerme intentaba, y no podia.

Suelto la fuerza toda en ira tanta,
y esta mano le arrojé à la garganta,
y en lugar de ahogarle mas sangriento,
cinco respiraciones di à su aliento,
agonizando, siempre à mi abrazados,
yertos yà, pero nunca escarmentados.

Puesto este el labio entre la vena fria,
la sangre que este arroja se bebia;
y aunque él por una herida la exhalaba,
de la sangre de estotro se ayudaba:
colera, desafiendome, respiro,
despide el alma el otro de un suspiro;
dando à entender con ira repetida,
que el suspirar le mata, y no la herida.

Dexo los muertos, y el valor avivo,
brujuleaba la luz un monte altivo,
cuya falda de yedra un río baña,
los brazos levantaba una montaña;
y al competir con la mayor alteza,
presumen que es soberbia, y es pereza:
quando ya por los peñeros escondido,
le encargué los sentidos al oído,
y de pezeño, al tiempo que atendia,
muchas veces oyó lo que no oia.

Temerosa mi planta al llano baxa,
y oygo decir: Al llano, ataja, ataja.
Subome en el copete de una roca,
y con industria, à mi valor no poca,
para estar mas seguro,
fosso hago un río, y la montaña muro;

Asfaltame el Veguèr con cien Soldados,
los pedernales, otra vez cargados,
disparo à los primeros que ascendian,
otros por las espaldas me ofendian;
à dos hiero, à uno mato, à otro derribo,
y por desear la muerte, estaba vivo.

Quebròsme la espada,
pero en guerra tan fuerte, y tan travada,
de algunas peñas pardas
hice trabuecos, tiros, y bombardas.

Corrí un valle, busqué la senda al monte,
no la hallé, di la buelta à otro Orizonte,

conozco por las señas aquel risco,
de esas grutas encuentro el verde aprisco,
escuchote que exortas mis Soldados,
salen à mi venganza destinados,
atajoles el passo, llezo herido,
preguntáisme el suceso, aveisle oido,
y pues tengo disculpa à mi tardanza,
solo me falta aora la venganza.

Juana. Vive el Cielo cristalino,
que es el clarísimo espejo,
donde el estrellado movil
compone los dos luceros,
que oy à la venganza tuya,
disciplinando mi afecto
en la escuela de las iras,
ha de ser mi incendio.

Tu herido, y yo no vengada;
tu con sangre, y esse centro
no se anega en el coral
de tantos humanos cuerpos?
Yo sola, vive mi amor,
que es Dios que rige mi pecho;
he de salir à la senda
de aquel levantado cerro.
No se librarà esta vez
ni el cobarde passagaro,
la fiera, que el monte cruza;
ave, que discorra el viento,
arbol, garzota del prado,
flor, de la Aurora requiebro,
que no mueran à mi enojo,
en mi colera resueltos,
passagero, planta, flor,
arbol, ave, y fiera à un tiempo.

Serr. Valiente hermosura, aguarda,
esse enojo, esse despecho
es un impulso no mas,
yo con tus ojos me templa:
esse es repentino assalto:
esse es sossegado fuego:
esse se ataja del ayre:
esse se enciende del viento.
Poco à poco la venganza
tiene seguro el acierto;
apresurada la ira,
se apaga del mismo efecto;
envejecido el dolor,
cobra fuerza con el tiempo;

C. atro.

El Catalàn Serrallongà:

atropellada la injuria,
suele producir desprecios;
y así, espera, sufre, aguarda,
pues ves que aguardo, y que espero,
que considerar la ofensa
hace mas seguro el hecho.

Fadr. Ahora el enojo templas,
quando esse monte sobervio
produce Infantes Soldados,
todos en tu seguimiento?
Quando el Duque de Cardona,
que preside este Gobierno,
ofrece dos mil ducados
à quien te dè vivo, ò muerto?
Ea, empieza tu venganza,
solicitate sangriento,
obre la crueldad ahora,
que tiempo ay para el sosiego,
y sirva la sangre de unos
para ser de otros exemplo.

Serr. Pues tu, *Fadrì*, como amigo,
porque cansado me siento,
puedes por essas dos sendas
vengarme en los pasajeros;
pero no, traemelos vivos,
ser yo quien lo mate quiero,
no es venganza la venganza
hecha por impulso ageno.

Juana. Oyes, cubreles, el rostro,
que enternecerme no quiero,
pues quando lagrimas miro,
muchas veces me enternezco.

Fadr. Pues yo voy. *Serr.* Oyeme, amigo:
Yo estoy con mucho rezelo,
que por oro, y libertad
no me venda alguno destos.

Fadr. Argos serè de tu vida.

Serr. Yo tu amigo verdadero.

Fadr. Soldados, seguidme al monte.

Todos. Todos seguirte querèmos. *(Vanse.)*

Fadr. El Cielo te libre, amigo. *(Vase.)*

Serr. Y de mi me libre el Cielo.

Alcar. Yo quiero quedarme acà
con mi amo, que sapuesto
que à latere soy Vandido,
mientras no exerce mi dueño,
estoy yo de vacaciones:
callar, y escucharlos quiero. *ap.*

Juana. Què sientes, esposo mio?
Si estàs fatigado, haz lecho
de la grama deste prado:
yo con musicos requiebros
cantarè mi amor constante.

Serr. No, Juana, no lo consiento:
esta inquietud que me oprime,
este ahogo, este tormento,
es cansancio de mi vida,
no flaqueza de mi cuerpo.

Juana. Pues què novedad es esta?

Serr. Este es un advertimiento
de mis yerros, y polilla,
que me està gastando el pecho.
Por honra vine à estos montes,
y hallè la deshonor en ellos.
Seis años ha que no he visto
à mi padre, pobre, y viejo,
que està en Carròz, Aldea mia:
què insultos, dime, no he hecho?
què pasajeros perdono?

he reservado algun Templo?
La memoria destos daños
me trae confuso, y suspenso,
y aunque me falta la enmienda,
me sobra el conocimiento.

Alcar. El gran Duque de Cardona *ap.*
me embió con un passagero
estos docientos escudos,
porque le dixesse el puesto
adonde mi amo duerme,
yo soy criado, y tomèlos:
venderle, es muy gran traycion,
bolverle el dinero es yerro.
Yo tengo bolsa, y con èl
almuerzo, meriendo, y ceno,
y pues me enseña à robar,
es à un tiempo mi Maestro.
Serà mi Maestro bolsa,
su Discipulo dineros:
para ser Judas, me faltan
los puerros, y ser bermejo.

Juana. Yo tengo mas que sentir,
y pienas que no lo siento:
Don Carlos vive por mi
ya sin honra: yo me veo
aqui fingiendo crueldades,
mintiendo aborrecimientos.

Si à alguno te doy la muerte,
es de piedad, porque entiendo,
que el dilatar una vida,
que espera la muerte presto,
es injuria, y no clemencia;
y así, quando à alguno ofendo,
piadosa le doy la muerte,
y deste modo aprovecho,
que me imagine cruel,
quando ser piadosa intento.

Alcar. He aquí que sè donde duermo,
he aquí tambien que le vendo:
què diràn de mi en el mundo?
Ea, pues, yo hago dos pesos
de mis dos manos aora:
en esta pongo el dinero,
y en estotra el què diràn:
mas pesa el oro por cierto.
Carguemos aquí la honra;
es chanza la voz del Pueblo:
no pesa uua dragma toda;
la opinion no importa un bledo;
el puntillo es un puntillo:
vaya el pundoñor: es cuento;
la fama: es paja la fama;
no ay mas honra, que el provecho;
y si no, vaya à la plaza
por un quarto de carnero,
con toda la honra del mundo,
qualquier Hidalgo abeterno,
y comerà preeminencias;
vaya yo con oro viejo,
traydor, ladrón, y judío,
y hallarè, si bien lo advierto,
un Hidalgo por dos reales,
que me sirva de escudero.

Serr. Alcaravàn. *Alcar.* Què me mandas?
yo pongo el plus en el pecho. *ap.*

Serr. Tu has de hacer por mi una cosa.

Alcar. Una hago por ti, que pienso
servirte, como veràs.

Serr. Tendràs animo:- *Alcar.* Si tengo.

Serr. Para ir:- *Alcar.* Doyme por ido.

Serr. Què leal! *Alcar.* Nací Gallego:
adonde quierès que vaya?

Serr. A Barcelona:- *Alcar.* Esto es hecho.

Serr. A inquirir, y examinar
lo que ay en ella de nuevo?

què ay de Don Carlos Torrellas,
faber del Duque el intento,
del Veguèr faber la industria,
de mi padre los sucesos?
que como vengas de allà
con el aviso, te ofrezco
darte docientos escuderos.

Alcar. Estos son otros docientos: *ap.*

Aora bien, yo quiero aqui
ser traydor con dos à un tiempo,
porque serlo con el uno,
es ya muy usado, y viejo.

Al Virrey pienso decirle
de Serrallonga el intento,
cogerle lo que pudiere,
y bolverme al campo luego.

Allà faber lo que passa
con recato, y con silencio;
si me està bien el Virrey,
vender à mi amo pienso;
si me està bien Serrallonga,
al Virrey al punto dexo;
y cogiendo aquí, y allí
docientos, y mas docientos,
sin vender à uno, ni à otro,
à entrambos à un tiempo vendo.

Digo, señor, que me place,
que tu precepto obedezco,
que irè disfrazado aora,
que inquirirè los sucesos,
que por ti pongo la vida.

Serr. Pues los brazos te prevengo.

Alcar. Acabòse, ya le abrazo;
aora me falta el beso. *Hace que le besa.*

Serr. Què haces, Alcaravàn?

Alcar. Serrallonga, yo me entiendo. *vaf.*

Juana. En la margen deste rio,
que apacible, y lisongero,
con nectar le brinda al Alva,
si quierès descansarèmos.

Serr. Pues sientate; pero escucha:

què es aquesto? *Juana.* Pasageros,
Sientanse, y suena dentro musica, y grita.

que por esta primer fenda,
con diversos instrumentos,
desde Carròz à Girona
vàn caminando. *Serr.* Escuchèmos.

Canta uno dentro. Quatro Vandoleros

Cencerro
por
y los q cam
van da

El Catalàn Serrallongà.

vàn de camarada,
uno era Serrallongà,
y altra su amiga Juana:
fararara,
y altra Fadrid de Sau:
fararon.

Todos. Y altre Fadrid de Sau:
fararon.

Canta uno. Ploran las Miñonas,
ploran de tristor,
que à Juan de Serrallongà
portan à la prission:
fararara.

Todos. Portan à la prission:
fararon.

Serr. Antes de prenderme escriven
canciones, cóplas, y versos?

y ya me lloran las Damas
antes de mirarme preso?

Prefagios me vaticinan
este infelice suceso;

pero segun es mi vida,
solo de mi vida temo,
que aun he de morir peor
en mi estado; y en efecto,
alli escarmiento sería
à quantos me vieran muerto,
y aqui escarmiento à mi mismo:
y que fuera mejor, creo,
ser exemplo para todos,
que ser de mi solo exemplo.

Canta uno. Juana, la su amiga,
al su herman deshonorò,
y donarle la muerte
al Cielo prometìo:
fararara, &c.

Juana. O fuerza de la deshonra!
que aunque yo misma en mi sientò,
que à Dios, à mi Patria, al mundo,
à mi, y à mi hermano ofendo,
como no ay quien me lo diga,
no parece que lo veo;
pero escuchada la ofensa,
hace la voz tanto esfuerzo
à la sangre, quando es noble,
que se alborota en el pecho.
Quando à uno falta un sentido,
los demàs sentidos vemos,

que participan la ofensa
del otro que està suspenso.
La sangre no tiene vista,
tiene oidos; y así es cierto,
que como la falta el ver,
tiene el oír mas atento.

Canta uno. Bernal de Serrallongà
por foy fil plorò,
y para que le prendan,
ormateix le entregò:
fararara, &c.

Serr. Que mi padre me ha entregado?
à no verme libre, creo,
que pudiera esta cancion
resucitarme el incendio;

pero no sè lo que passa,
y vive Dios, que lo temo,
pues con ver que no es verdad,
estoy creyendo que es cierto.

Y si à mi padre encontràra,
yo propio, viven los Cielos:-
pero aquesto es ilusion.

Juana. Mi hermano ayrado, y sangriento:
si en este monte le hallàra:-
mas es mi hermano; ya veo,
que tiene razon mi hermano,
y que yo la culpa tengo.

Serr. Voz, que intentas:- *Levántase.*

Juana. Voz, que quieres:-

Serr. Profanar con graves ecos:-

Juana. Mentir con dulces lisonjas:-

Serr. El honor de un padre viejo:-

Juana. De un hermano las ofensas:-

Serr. Darte la muerte pretendo.

Juana. Aguardame (ay dolor mio!)

Serr. Que para vengarme llevo:-

Juana. Que llevo para injuriarte:-

Serr. Mi dolor por instrumento.

Juana. Por ministro mi valor.

Serr. Por executor mi fuego.

Juana. Acabenme mis desdichas.

Serr. O mateme mi tormento. *vanse.*

*Salen Fadri, y dos Vandoleros; Fadri trae
à Bernardo Serrallongà, y los dos à Car-
los, atadas las manos atrás, y cu-
biertos los rostros.*

Fadri. Aquestos son los primeros,
que por tan justa razon

De tres Ingentos.

Oy de tanta indignacion
han de estrenar los azeros.
Oy, por su infelice fuerte,
contra el humano poder,
en este monte han de ser
sacrificio de la muerte.

Uno. Aqui estaba el Capitan.
Otro. Y aqui su dama con el,

la divina mas cruel,
y el el cruel mas galan.

Fadri. Pues si la vista no miente,
ella tras un hombre corre,
y el sus enojos socorre
desnudo el azero ardiente.

Uno. Ha instrumento del valor!
ministro de Marte ayrado.

Otro. Diosa deste despoblado,
madre hermosa del Amor.

Fadri. Rey dessas selvas, y montes,
por naturaleza amado.

Uno. De la belleza dechado.

Otro. Palas destos Orizontes.

Fadri. La que dà voz à la fama,
el que al mismo Sol affombra.

*Salen Serrallonga, y Juana con los
puñales de suenos.*

Serr. Esse soy yo: quien me nombra?

Juana. Essa soy yo: quien me llama?

Fadri. Esos pasajeros son
los primeros desdichados,
que encontraron tus Soldados.

Serr. Vienen à buena ocasion.

Fadri. Cubiertos los he traido,
y aun yo no los he mirado,
que à tu ira los he guardado,
y à tu fuego prevenido.

Serr. Buelve al camino, Fadri.

Fadri. Venid vosotros tambien. *vanse.*

Serr. Oy todos juntos se ven
los enojos que ay en mi:
què desdichados nacieron
estos que intento matar,
pues me vienen à pagar
lo que essotros me ofendieron!

Quando busquè quien me nombra,
cantando mi agravio oculto,
al solicitarle bulto,
aun no le he encontrado sombra,

Juana. Quando buscaba sangriento
mi azero quien mi honor nombra,
al examinarle sombra,
aun no le he encontrado viento.

Serr. Mas mi enojo se divierte
con este humano despojo.

Juana. Templaràse aqueste enojo
con esta infelice muerte.

Serr. Pero parece impiedad
darle la muerte sin verle.

Juana. Matarle sin conocerle,
hace menor la crueldad.

Serr. Estatuà es de puro hielo.

Juana. Aun no le escucho un suspiro.

Serr. Valgame el Cielo! què miro?

Descubre à su padre.

Juana. Què miro? valgame el Cielo!

Descubre à su hermano.

Serr. Padre? Juana. Hermano?

Carl. Doña Juana?

Serr. Señor? à quien debo el ser
desta suerte llevo à ver!

Juana. Carlos, como aqui? Carl. Ha tyrana!

Juana. Si à mi hermano llega à ver,
le ha de dar injusta muerte.

Serr. Mi padre de aquesta fuerte?
nadie le ha de conocer, *Cubrele*
pues cubrirle el rostro quiero.

Juana. Otra vez le he de guardar.

Serr. No le acabas de matar?

Juana. Que le dès la muerte espero?

Serr. Primero quiero saber
lo que passa en la Ciudad:
exercita tu crueldad

en el monte. Juana. Esto ha de ser,
conmigo le he de llevar.

Serr. Assi le pienso encubrir.

Juana. Carlos, si quieres vivir,
sigueme. Carl. Quiero callar. *Ap.*

Juana. Fiero dolor! Carl. Trance fuerte!

Juana. La sangre llevo cortida.

Carl. Aunque me cueste la vida,
la tengo de dar la muerte. *vanse.*

Descubre Serrallonga à su padre.

Serr. Aora, padre, y señor,
porque todo os comprehenda,
demosle al amor la rienda,
y el sentimiento al dolor:

los

El Catalán Serrallonga.

los lazos quite mi amor,
y el velo à la luz severa;
aunque mas decente fuera,
por ver si así el riesgo evito,
que con el velo que os quito,
à mi mismo me encubriera.

Pero presumo, por Dios,
que siendo mi error tan cierto,
porque no me veis cubierto,
os aveis cubierto vos.

La diferencia en los dos
es justo que me convenza,
pues porque el respeto venza
los excessos à mi furia,
siendo yo el que hace la injuria,
sois quien pone la verguentza.

Ya vuestros intentos se,
y aunque el hallaros me quadre,
padre:- Bern. No me llames padre.

Serr. Por que? Bern. Yo te lo dire:

Quando padre me nombre
con passion tan repetida,
vida tuve à la honra unida;
la honra à la vida dà ser:
pues como padre ha de ser
à quien falta honor, que es vida?
Aqui à buscarte he venido,
y tus Soldados me hallaron.

Serr. Dos muertes solicitaron
à la vista, y al oido:
tu te vienes convencido,
negando el ser à mi amor;
y aunque yo tengo el dolor,
tu consejo me disculpa,
si no ay honra por mi culpa,
por tu culpa no ay honor.

Bern. Por mi es la deshonra? Serr. Si,
en mi venganza intentada
tu me quitaste la espada,
y el enojo reprimi;
tu mismo despues à mi,
con ira, y dolor prolijo,
me incitaste; ya colijo,
aunque mi culpa te quadre,
que lo que tu mandas, padre,
debo obedecer como hijo.

Bern. Todo concederlo quiero,
mis iras confesare,

mas yo no te aconseje,
que tu fueses Vandolero:
y dime, quando primero
temple tu enojo, no miras,
que à mayor venganza aspiras?

Pues como en igual valanza
no obedeces la templanza,
y me obedeces las iras?

Solo à que vengas conmigo
oy he venido à buscarte,
à la Francia he de passarte,
y à tu defensa me obligo:
que yo he de librarre digo,
sin que el Veguer me lo impida;

mi piedad es preferida
à tu amor en tu deshonra,
que me quitas la honra,
yo vengo à darte la vida.

Serr. Si porque me ves Vandido,
piensas que estoy deshonrado,
tu congoja te ha engañado,
que aunque vivo introducido,
de tan vil gente aplaudido,
esta diferencia doy,
que quando yo soy quien soy,
aunque à su gusto me ajusto,
ellos estan por su gusto,
y yo contra el mio estoy.

Bern. Tu, si lo miras mejor
contra la natural ley,
no obedeces à tu Rey:
luego al Rey eres traydor?
Y siempre el vulgo en rigor,
desbocadò monstruo fiero,
juzga el delito postremo;
y aunque gran causa tuviste,
no mira por que lo hiciste,
sino que eres Vandolero.
Seguirme te importa aqui:
dexa aqueste despoblado,
ya que à ti te has deshonrado,
no me deshonres à mi.

Serr. Si una traycion cometi,
ya no avrà satisfaccion
para cobrar mi opinion:
si passo à Francia, me arriesgo;
pues para que quiero el riesgo,
si quedo con la traycion?

Bern.

Handwritten signatures and notes: "Su Fernando", "19/2/13", and other scribbles.

Bern. Si, mas si te llevo yo,
contarà, el que el caso cuenta,
que al Rey fuisse inobediente,
pero que à tu padre no.

Serr. Què importa, si se trocò
el Derecho Natural
por efforro accidental?
Que es peor, quando lo intente,
ser con mi padre obediente,
que con mi Rey desleal.

Bern. Pobre, triste, errado, viejo,
quando à la muerte aspiraba
para morir, esperaba
solo darte este consejo;
mas supuesto que te dexo
armado de tu imprudencia,
me doy mi postrer sentença,
y à morir voy de dolor,
que me dà muerte mi amor
del mal de tu inobediencia.
Mas pues à mi llanto excedo,
y voy à morir, advierte,
que he de hacerte bien en muerte;
ya que en la vida no puedo;
y quedate. **Serr.** Ya me quedo;
pero antes de tu partida,
mira tu quan mal unida
està à tu razon mi suerte,
pues guardas para la muerte,
lo que no hiciste en la vida.

Bern. Solo desdichas encuentro:
à Carròz, mi patria, y centro,
voy à sentir tu rigor.

Serr. Las lagrimas del amor
estàn llorando àzia dentro.

Sale Carlos con una daga tras Juana.
Juana. Detèn el brazo, Don Carlos,
aguardame, escucha, espera.

Carl. Moriràs. **Serr.** Què es esto, Juana?
Como, Don Carlos Torrellas:-

Juana. Aquel bulto, que encubierto,
à ser despojos espera
de mis iras en tu agravio,
de tu amor en mi defensa,
era Don Carlos mi hermano:
cortè à sus brazos las cuerdas,
ablandarle humana quise,
y refucitè la ofensa;

pues apenas se viò libre,
quando con mi daga me acordè

Carl. Vengar quise de mi agravio
tantas injurias, y ofensas:

la vida la vale aora
de tu crueldad la presencia.

A darla la muerte vine
por estos montes, y peñas,

y à darte la muerte à ti,
pero un consuelo me queda,

que ya que no he conseguido
la venganza à mis ofensas,

he de morir desta vez,
y conseguire siquiera,

aver muerto por mi honor,
quando por mataros muera.

Serr. A hombre, que por su fama
tan debida muerte intenta,

faltàra yo à ser quien soy,
si aqui la muerte le diera.

Vos sois siempre mi enemigo:
bueno fuera, bueno fuera,

que se dixesse en el mundo,
que con ventaja tan cierta,

os di muerte en la campaña,
demàs desto, que es baxeza

no lograros una acion
de tanto valor, pues vean

los que me vieron ayrado,
tan no pensada sneza.

91
E aunque seais mi enemigo,
hago à mi valor promessa

de ser vuestro amigo siempre:
y en parte, por Dios, quisiera,

por ser quien hace esta hazaña,
ser quien sufre vuestra afrenta.

Carl. Vuestra amistad, Serrallonga,
ni me obliga, ni grangear:

si quedo en ella seguro,
quedo tambien con la ofensa.

Mi hermana ni honor profana;
vos manchasteis su pureza,

yo he de quedar sin la vida,
si Juana queda con ella;

y pues vos, y ella vivis,
dadme la muerte sangrienta;

pues con quedar muerto yo,
cumplirè con mi defensa.

Serr.

El Catalán Serrallonga.

Serr. Quedaos con ser mi enemigo,
y buscad las trazas nuevas,
puesto que tanto os importa,
para la venganza vuestra,
porque yo, de oy mas, Don Carlos,
foy vuestro amigo por fuerza,
y para que lo veais,
Fabrì de Sau.

Sale Fadrì.

Fadr. Què me ordenas?
Serr. Para que nadie le injurie,
lleva à Don Carlos Torrellas:
tu, Juana, à un tiempo tambien
mi padre al camino lleva:
esto ha de ser, vive Dios.

Bern. En fin, hijo, tu grangear
con favores tu enemigo,
pero à tu padre con penas.

Serr. No puedo dexar el monte.

Carl. En fin, la vida me dexas?

Serr. Tu amigo foy, y enemigo,
si mejor lo consideras,
pues dexandote la vida,
no te he quitado la afrenta.

Bern. Mira que en esta montaña
mi noble prosapia afrentas.

Serr. En errando los principios,
tarde los fines aciertan.

Carl. Pues tu enemigo he de ser.

Serr. Mas noble blason me dexas.

Bern. A quien le podrè decir,
deshonrado, tu inclemencia?

Serr. Compañeros son los males.

Carl. Que à buscar la muerte venga,
y me dexes con la vida!

Serr. Si puedes, de mi te venga.

Bern. Què cruel! Serr. Vivo en los montes.

Fadr. Què piedad! Serr. Tengo nobleza.

Bern. Si en la muerte no te ayudo,
poco en la vida me queda.

Serr. En muerte lo quiera Dios,
pues en la vida no aciertas.

Juana. En fin, das vida à mi hermano?

Serr. Su valor me lo ayudezca.

Carl. Sirvame el dolor de azero.

Serr. Pesame mucho que creas,
que es tu vida mi venganza.

Bern. El Cielo tu pecho mueva.

Juana. Corrija el Cielo tus iras.

Carl. Mitigue el Cielo mi pena.

Bern. Vamos, Juana. Carl. Fadrì, vamos.

Serr. O quien à un tiempo pudiera
dàr el honor à Don Carlos,
amansar esta soberbia,
y obedecer à mi padre,
para hacer mi fama eterna!

JORNADA TERCERA.

Salen Serrallonga, Juana, Fadrì, y otros.

Salen Serrallonga, Juana, Fadrì, y otros.

Serr. Haced todos alto aqui,
que este es, si mal no me advierte,
del bosque el sitio mas fuerte,
y mas oculto. Fadr. Es así.

Serr. Midamos la grama aora,
porque por ella esparcidos
seremos menos sentidos. *Sientase.*
aun de la luz de la Aurora,
mientras buelve Alcaravan
con nuevas de Barcelona,
pues del Duque de Cardona
tantos assombros nos dan:

que por la vida de Juana,
(con tan justa razon mia)
à quien pide para el dia
alimentos la mañana,
que aunque mas trazas me ponga,
es inutil diligencia,
que este gusto à su Excelencia
le ha de escusar Serrallonga:
que aunque por tan gran señor
se puede solo temer,
le ha de venir el poder
siempre corto à mi valor;

Caminantes fueran. Juana. Si.
Suenan dentro cencerros.

Serr. Llegan à linda ocasion.

Fadr. Cargas de moneda son
del Rey. Serr. Dexalas, Fadrì,
passar, que al nombre del Rey,
que el Sol tocar no se atreve,
este respeto se debe
por natural comun ley.

Si entre los irracionales
al Aguila se sujetan
las aves, y al Leon respetan

por

De tres Ingenios.

por su Rey los animales:
por què ha de fer en el hombre,
siendo mas la obligacion,
menos la venetacion,
à la sombra deste nombre?

Mas porque desta fineza
alguna seña le demos,
al Alguacil le tirèmos,
que es de la tropa cabeza,
y và de sueño perdido:
que oy he de ser su Juez,
porque no guarde otra vez
la hacienda del Rey, dormido.

Levántase, toma el arcabuz, y dispara.

Juana. Nunca has dado testimonio
del valor tuyo mas cierto.

Serr. Liúdo gazapo le he muerto
para que cene el Demonio!

A cargar el pedernal
buelvo, y à tomar tu lado
sobre la grama del prado:
Vienen cantando? *Juana.* Y no mal.

Serr. Oygamos, xacara es, *Recuéstase.*
si no me engaño. *Juana.* Oy están
validas. *Serr.* Pobres seràn.

Juana. Oygamos. *Serr.* Oygamos, pues.

Cantan dent. Grande gente manda armar
el Virrey de Barcelona,
para salir à buscar
à esse bravo Serrallonga,
un famoso Vandolero,
que por los caminos roba,
y si en el campo saltèa,
los poblados no perdona.

Serr. O lo que hacen de cansarme,
y andarme quebrando à coplas
la cabeza cada idial.

Juana. Pienfan que te hacen lisonja.

Cantan. Dos mil escudos de plata
dàn por su cabeza sola:
muchos pretenden la empressa,
pero ninguno la logra,
si no fuera un camarada,
que trae en su misma tropa,
que se le ofrece entregar
al gran Duque de Cardona.
Con èl come, con èl bebe,
pero todo esto no importa,

que en todas partes ay Judas,
porque ay traydòres en todas.

Serr. Vive Dios, si no se alarga
quien tan vil xacara entona,
que en los Infernos avia
de cantar la postrer copla
con el Alguacil dormido,
para que otra vez no ponga
la vil lengua en la opinion
de ninguno de mi tropa:
que està, por vuestro valor,
y por tanta hazaña heroyca,
mas seguro con vosotòs,
que consigo, Serrallonga.

Fadr. Guardè el que tienes el Cielo,
que à tus camaradas honras
como quien eres, al fin.

Serr. Cerrar al vulgo la boca,
Fadrè de Sau, no es posible;
mas yo sè de las personas,
que me acompañan, quien son,
y lo que la debo à toda
mi compania: Con esto
à otros designios se toman
los passos, y si ay alguna
imaginacion traydora,
la lisongeo, y obligo.

Sale Alcar. Gracias à toda la Historia
del Flos Sanctorum, que he dado
contigo, y con mi sehora.

Serr. Alcaravàn, bien venido,
que hemos estado por horas
aguardando tu llegada:
què ay de nuevo en Barcelona?

Alcar. El Veguèr de Vique, dicen,
que con una inmensa tropa
de Cavallos, y de Infantes,
que un bolante Esquadron forman
de dos mil hombres,
y que hasta prenderte, toma
resolucion de quemar
quanto verdè Abril coronan
los montes de Cataluña.

Serr. Mucho al Duque de Cardona
debo de importarle. *Juana.* Mas
à mi tu vida me importa.

Serr. Pues Juana, yo te aseguro,
que la venda Serrallonga,

El Catalàn Serrallonga.

à precio de muchas vidas,
mas por tuya, que por propia:
se - dime *Alcar.* que ay mas? *Alcar.* Que D. Carlos

Torrellas, que en la memoria
immortal guarda su agravio,
con otro Esquadron pregona,
que la sangre ha de beberte.

Serr. Solo con la menor gota
de las que encierra su pecho,
creyera de su persona
mas valientes vizarras,
hazañas mas poderosas.

Fadr. Así de los enemigos
los que son nobles blasonan.

Serr. Ay mas nuevas? *Alcar.* Otras traygo
que darte, que con essotras
temo mezclar. *Serr.* De que fuerte?
que nada el pecho alborota
de Serrallonga, que tengo
por corazon una roca.

Alcar. Pues mi señor, y tu padre
Bernardo de Serrallonga,
ha quinze dias que es muerto
de enfermedad de la gota,
y de sentimientos tuyos;
en Carròz, en la Parroquia
de San Juan, està enterrado,
con la decencia, y la pompa
à su nobleza debida:
y à las funerales honras
asistieron quantos deudos
tienes dentro en Barcelona.

Serr. Ay padre del alma mia!
tengate Dios en su Gloria,
que con mil vidas quisiera
comprar la tuya, y à costa
de mi sangre, y de mi alma,
que idolatra tus memorias,
pagarte la que me diste.

No os espante el verme aora
lleno de terneza, amigos,
que no es matenòl Serrallonga:
que estas que el valor dispensa,
y que las entrañas lloran,
no son lagrimas, son almas,
hechas de su sangre todas.

Juana. Confieso que el sentimiento
es justo, mas de tu heroyca

constancia te has de valer
en tal caso, Serrallonga.

Serr. Juana, no me consolàra
en el que vès otra cosa,
que essa belleza, que embidia
tanta cristalina antorcha;
porque he perdido en mi padre
un gran amigo, una sombra,
que me amparaba, un espejo
de mis mocedades locas,
un asylo de mi vida,
un amparo en mis congoxas,
de mis riesgos un escudo,
de mi sangre una memoria.
Pero en el amor confio,
que me mostrò sin lisonja
siempre, aunque mis desperdicios
oy la muerte le ocasionan,
que se ha de acordar de mi
desde donde està, que sola
puede esta seguridad
alentarme en la congoxa
deste baxèl de mi vida,
que entre las ayradas olas,
y escollos, que la amenazan,
se arriesga, si no zozobra.

Fadr. Todo tu valor lo vence,
nada tu pecho alborota,
que no has menester mas padre,
que el que te han dado tus obras.

Alcar. Ya dexè de ser traydor,
servir à mi amo importa;
el Duque diz que ha trazado
desposarme con la horca,
que es muger de mala vida,
y en el dia de mi boda,
yo, y mi padrino el Verdugo
hemos de hacer cabridas:
guarda fuera, mal por mal,
lo mejor es Serrallonga.

Tocan dentro caxas, y clarines.

Serr. *Fadr.* de San, que clarin
es este? y que caxas roncas
son estas que fueran lexos,
si acaso no se me antoja?

Fadr. De la gente que nos busca
seràn. *Alcar.* E esso quien lo ignora?
que caxas en Cataluña,

Rafael Alfaro

De tres Ingenios.

no puede ser otra cosa,
tocando tan de repente
por los montes à estas horas.

Tocan.

Juana. A tocar han vuelto : esto
và de veras, Serrallonga.

Disparan.

Alcar. Si no, diganlo los truenos
de los arboles, que aora
lumiarias vãn poniendo.

Juana. Bolcanes el bosque aborta.

Fad. Todo lo vienen talando,
y abrafando. *Alc.* Aqui fue Troya.

Serr. Amigos, si el valor vuestro

de las llamas licenciosas,
y de tantos enemigos
no nos escapa con honra,
y con vida, este es el dia,
que (hablando sin ceremonia)
hemos menester las manos,
y aun si tuvieramos otras.
No ay sino apretar los puños,
pues veis que no nos importa
menos, que las vidas, y almas,
si salen con la victoria.

Cada uno de por si
haga por huir aora;
y si podemos tomar
de Perpiñan à Narbona
de Francia, no ay sino salto
de mata, que es linda cosa:
ò si no, morir honrados,

que es mejor que no en las horcas,
dando opinion, y venganza
al Virrey de Barcelona.

Fad. Contigo hemos de morir.

Tocan.

Juana. Otra vez al arma tocan.

Serr. Y cercando el monte vienen
embistiendonos sus tropas.

Juana. Ea, à quitar, compañeros,
de las charpas las pistolas,
y osar morir, ò escapar.
Dame esta mano, Belona
de Cataluña, y divida
su lazo la muerte sola.

Juana. Ni aun ella ha de dividirle,
que ha de ser eterno contra
el tiempo, como las almas,
del Cielo competidoras.

Veg. dentro. Ellos son, mueran, ù dense

à prision, *Serr.* Con estas bocas,
que traen de plomo las lenguas,
à vuestro valor respondan.

Entranse todos tras Serrallonga disparando, y dice dentro el Veguèr:

Veg. A ellos, y entre ellos cuenta,
Soldados, con Serrallonga,
que los demás, muerto, ò preso,
seràn de importancia poca.

Serr. dentro. Primero os ha de costar
muchas vidas esta sola:
Fadri de Sau, aqui, aqui.

Fad. dentro. A todos juntos exorta
tu valor à tu defensa,
mas que no à la fuya propia.

Veg. dentro. Soldados, que se nos huyen;
y se nos escapan. *Serr.* Toma,
Juana, esta montaña arriba
de Carròz àzia la Costa
del Mar, àzia Monferrate.

Veg. dentro. Seguid solo la persona
de Serrallonga, Soldados.

Serr. Juana, Juana. *Juana.* Serrallonga,
Serrallonga.

Sale Alcaravàn con la espada desnuda.

Alcar. Vive Christo,
que no ay quien no lleve mosca
de todos los camaradas
en el alma, y en la cholla.

La plaza de Alcaravàn
por la de un conejo, ò zorra
trocarà aora, por verme
en mi madriguera à solas,
sin que el Veguèr me encontrara;
que granizando pelotas
de plomo, viene talando
los atomos, y las sombras.
Dios te libre, Alcaravàn,
San Blàs defienda tu gola
de garrotillo de esparto,
y lampirones de foga.

Serr. Juana. *Juana.* Serrallonga. *Alc.* Linda
stema gastan Serrallonga,
y Juana: por el Ocalo
la, cobarde noche affoma
de medio ojo con su mano,
pondrè pies en polvorosa,
que no quiero andar, si puedo,

Batalla

A.

*Rafael Alfaro y
va...*

El Catalàn Serrallonga.

por el Duque de Cardona,
como entre el agua, y la cruz,
entre el Verdugo, y la horca. *vase.*

Veguer dent. Corred en su seguimiento
quantas plantas, matas, y hojas
son desta verde Provincia
vecinas, y moradoras.

1. Por aquí. 2. Por acá. 3. Al monte.

4. Al Valle. 5. Al Pueblo.

Sale Serrallonga derrotado, y herido.

Serr. Medrosa

noche, de la muerte imagen,
cuya capa, cuya sombra
tantos secretos encubre,
tantos delitos emboza,
tu amparo busco, que herido,
y sin aliento, tus fordas
orejas lifongeano,
no sé donde ponga aora
las canfadas plantas mías,
cobárdes ya, y temerosas:
y lo que mas entre tantos
sobrefaltos me congoja,
es aver perdido à Juana,
de mis sentidos aurora,
estrella de mi alvedrío,
sin aver perdido toda
la vida, que me ha quedado,
primero, pues ella sola
es oy alma de mi vida.
Ha fortuna poderosa!
contentate con mi muerte,
y no me niegues la gloria
de morir entre los brazos
del dueño que el alma adora.

Este es poblado, y si no
me engañan las señas todas,
es Carròz, ò estoy soñando:

Ya sus vecinos reposan,
y dan al sueño, y silencio
el tributo, que las horas,
durmiendo, del vivir cuestan,
y la noche temerosa
el latido no permite

de un perro; esta es la Parroquia
de San Juan, donde mi padre
está sepultado: aora
se ha abierto un postigo, y dentro

ay luz, y està tambien sola
la Iglesia.

Serr. Entra por una puerta, y sale por otra.
Veguer. En Carroz se entrò,
cercadla, y tomad las bocas
de las calles, que no puede
escaparse Serrallonga.

Serr. Todo el Esquadron ha entrado

*en Carroz tresmi: haora
es menester el valor. (vase)*

Serr. Entra por una puerta, y sale por otra,
y dice dentro el Veguer.

Veg. Aunque à la Iglesia se acoja,
entrad, que por el postigo,
que està abierto, su persona
muerta, ò viva no se escape.

Serr. Què inadvertencia tan loca!
pues pude, luego que entrè,
cerrarle; pero ya es cosa
imposible. *Veg.* Entrad, que este es

Sale el Veguer, y su gente.

Serr. Veréislo, canalla, aora.

Veg. Matadle. *Serr.* Como matadle?

Señor Veguer, ò vigornia,
le parece que no ay mas
de matar à Serrallonga?

Veg. Muera. *Todos.* Muera.

Serr. O Cap de Deo,

con las gallinas astrosas!

Sold. No ay rayo mas invencible

Hundese Serrallonga por un escotillon
à modo de sepultura.

Serr. Jesus! Jesus! *Sold.* Con la losa
se hundió de una sepultura,
sobre donde estava. *Veg.* Cosa
notable! *Sold.* La tierra misma
de sus delitos se assombra,
y sufrirle no ha podido.

Veg. Echemosle tierra aora
encima, para que quede
sepultado vivo. *Sold.* Sobra,
para matarle, el horror

Rafael

maragueta

En el Paseo de Capinera, Lopez de Arriana
OXOS!
Ayuntamiento de Madrid

de la sepultura propia.
Veg. Escuchad, que si no es
ilusion; juzgo que à solas,
ò con alguien que està dentro,
està hablando Serrallonga.

Serr. abaxo. Tu, q̄ el s̄er me diste, intentas
esta crueldad prodigiosa,
con la vida que me has dado!

Bern. Esto importa. *Serr.* Como importa?

Bern. Mas que la vida es el alma.

Veg. Conversacion espantosa!

Bern. Ello ha de ser. *Veg.* Raro caso!

Serr. Ya te obedezco. *Sold.* Por otra
puerta, que sin duda alguna
es fuerza que corresponda
à esta bobeda, parece
que suenan passos aora.

Veg. Los cabellos se me erizan
de horror: retiraos à essotra
parte, que oy todo es prodigioso.

Sold. Valgame Dios, que horrorosa
es de la muerte la imagen!

Veg. Bernardo de Serrallonga,
su difunto padre, es quien
la voz suena: por essotra
parte; seguidme. *Todos.* Tras ti
vamos todos. *vanse.*

*Sale Serrallonga lleno de polvo, y su padre
con Manto Capitulare de Montesa, y espa-*

da, y una luz en la mano.

Bern. Serrallonga,
tu padre soy, y viviendo,
escuchaste de mi boca
consejos siempre de padre;
y muerto, me manda aora
el Cielo, para bien tuyo,
que à prision te des, que estorvas
tu dicha en la resistencia.
A Dios, ni à mi no te opongas,
ni à tu salvacion, que es esta:
y advierte, que desta forma
la palabra que te di
ultima, te cumplo. *vase.*

Serr. Sombra,
padre, y señor, ya obedezco
à quanto de mi disponga
el Cielo. *(Sale el Veguer, y su gente.)*

Veg. Aqui està, lleguemos.

Serr. Solo soy estatua, y roca.

Veg. Lleguemos. *Serr.* Llegad, llegad,
que para grillos, y esposas,
de manos, y pies estoy
rendido, que Dios me otorga,
para libertad del alma,
esta prision venturosa;

y pues mi padre me entrega,
esto es lo que mas me importa.

Veg. Ponedle esposas, y grillos,
y essa cadena. *Serr.* En buen hora,

que ya, amigos, para mi
son las prisiones lisonjas:

O con que gusto que espero
la muerte! *Veg.* Rodeadle aora
con essa cadena el cuerpo.

Echãle una cadena, y esposas.

Serr. Para mi todas son joyas.

Sold. Ya està lo que mandas hecho.

Veg. Caminad à Barcelona
con el aora, Soldados.

Serr. Vamos, amigos, que toda

la prision que me dàis, es
para llegar por la posta
à la ventura, que aguarda
con su muerte Serrallonga;
y de mis culpas, qualquiera
serà recompensa corta. *vanse.*

*Sale Fadri con grillos, y dice dentro
el Alcayde.*

Alcayd. Vaya al calabozo fuerte
este hidalgo, que es un Marte
Vandolero. *Fad.* En qualquier parte
podrè esperar à la muerte;
no me espanta el calabozo,
ni el Infierno me dà espanto:
y aunque rendido, no tanto,
que de la muerte el destrozo,
ni el temor de la fortuna
han de alabarle, que han hecho
en la roca de mi pecho
mudanza jamàs alguna.

Sale Alcaravan con esposas, y grillos.

Alcayd. dentr. Allà baxa otro con el,
Vandolero valadi.

Alcar. Miente el Soldan, y el Sofi,
y el Tamborlan despues del,
si hablaron en mi opinion,

El Catalán Serrallonga.

como el feor Alcaide ha hablado;
y à no venir desposado
con esta infame invencion,
yo se lo diera à entender,
como alguna vez verà.

Fadr. Es Alcaravàn? *Alc.* Quien và?
es galàn, hombre, ò muger?

Fadr. Soy el demonio. *Alc.* Es Fadrì?

Fadr. Aunque el serlo sea delito.

Alc. Tambien cayò en el garlito
voacè? *Fadr.* Soy hombre, y cal.

Alc. Bellaco pleyto tenemos,
pienso que, por no guardarnos,
en quartos han de trocarnos,
por lo que à vellon olemos.

Fadr. Mas que me truequen, despues
de muerto, en maravedis,
ò en moneda del País,
que en quartos es interés,
que sube mucho. *Alc.* Fadrì,
siempre ostentaste valor.

Fadr. Nunca conocì al temor,
ni sè à què sabe. *Alc.* Yo si.

Fadr. Y has sabido què suceso
ha tenido, Alcaravàn,
Serrallonga el Capitan,
si ha quedado muerto, ò preso?
porque à sentirlo vendrè
mas, en ocasion tan fuerte,
que mi prision, ni mi muerte.

Alc. Bien de tu amistad lo sè:
aquì saldrà en la colada
todo, si no es que en Narbona
aya dado su persona,
aunque es carga muy pesada
la maza de mi señora.

Fadr. Todo lo vence el amor,
y una voluntad prendada.

Ruido dentro de cadenas, y grillos.

Alc. Què prodigioso ruido
de grillos se escucha aora!
Fadr. Es musica, aunque sonòra,
de poco gusto al oido:
avca anohecido ya,
y por los ossados modos,
en los calabozos, todos
los presos recogerà.

Alc. Pues tu, y yo esta noche harèmos

rancho en el nuestro, Fadrì,
que mullido se està allí
el duro suelo. *Fadr.* Podrèmos
echar menos el regalo,
siendo en tantas ocasiones
peñascos nuestros colchones?

Alc. Lo que aqui fuele aver malo
son ciertos animalejos,
que en los que escuchan dormidos
andan muy introducidos
royendoles los pellejos.
Ay unas chinchas mollares,
y unos caribes ratones,
que se comen los talones,
y buelven por los pulgares.
Estis plagas ay aqui,
porque debìo Faraòn
de hallar la nueva invencion
del calabozo, Fadrì.

*Van saliendo los que nombra el Alcaide
desde adentro, todos con grillos,
y toman rancho.*

Alcayd. Ea, vayan por su lista
los del calabozo fuerte.

Alcar. Ya encierran los camaradas,
debe de aver mucha gente.

Alcayd. El de la moneda falsa.

Mon. Señor Alcaide, no tiene
tanta culpa, que no està
averiguado, y ser puede,
que salga todo mentira.

Alcayd. El enbustero alcahuete.

Emb. Mentiràn quántos lo dicen.

Alcar. Y en este tiempo parece,
que tiene razon, que son
muy faciles las mugeres.

Alcayd. El representante. *Alc.* Bien;
por què està? *Rep.* Por una muerte.
Y què de parece, hidálgo?

Alcar. Què es muy venial delinquente,
y se quitarà con agua
bendita de dos Marqueses,
un entremès, y dos bayles.

Alcayd. El Estudiante valiente
por la satyra. *Estud.* Ya baxo
como un Turco matafiete.

Alcar. Poca cosa, poca cosa;
ladron de versos es este.

Estud.

De tres Ingenios.

Estud. Mientes quantos lo pensaren.

Tropieza en Alcaraván.

Alcar. Esos son mis pies. *Estud.* Pues dexa passo al rancho à cada uno.

Alcar. Dixo bien, encogerème.

Alcayd. El Ciego, que vende coplas, por casado quatro veces.

Alcar. Nunca debió de ir à vistas, porque solo à ciegas puede casarse el Demonio tantas.

Ciego. Señores, quien miente, miente.

Estud. Tente, Ciego, que me estrupas.

Ciego. Vistoso, no se querelle, si se pone enmedio. *Estud.* Pásse como chanfón.

Alcayd. El Vejete, por el incesto. *Alcar.* O bellaco puerro, por dentro verde, y por la cabeza cano!

Vejet. Dios lo sabe solamente, si es testimonio. *Alcar.* Querráse vengar Sufana? *Vejet.* Quien mete en esso à vuestra merced?

Alcar. Yo, que soy aquí su Agente.

Alcayd. Cierra el calabozo aora; pero aguarda, no le cierras, que ay preso nuevo, y de chapa, que cubierto el rostro viene, y del Virrey encargado:

Señores, allá va un huesped.

Alcar. Venga en buen hora, que aquí mullida la cama tiene.

Estud. Valiente cadena arrastra!

Vejet. Si de oro se le bolviessse, del dueño fuera rescate.

Fadr. Si acaso, Cielos, es este Serrallonga!

(Sale Serrallonga con cadenas, y esposas en las manos.)

Serr. Azia esta parte

à tento quiero ponerme, ya que este obscuro teatro de la vida, y de la muerte, hasta que llegue, me dan mis delitos por alvergüe.

Echase à un lado mas alto que todos.

Aquí he encontrado un arrimo, en que à mi cansancio pueden poner treguas mis cuidados,

si un triste con ellos duerme.

Lo que pasó con mi padre, que ha sido sueño parece; sueño fue, y dormido pudo el Veguèr preso traerme:

que sin duda lo que tuve por verdad, fueron especies, que durmiendo atrae al alma la imaginativa siempre, pues tan prodigioso caso, no ha podido sucederme menos que dormido.

Alcar. O chinche del mismo Demonio! vienes en traje de fabandija, y facabocados eres?

Serr. Esta es voz de Alcaraván, y language juntamente; tambien corrió mi fortuna sin duda. *Estud.* Qué manda? fuele?

Man. Qué es esso, señor Licenciado?

Estud. Cierro gazapo de à geme, que à conversacion conmigo se venia, y despejèle.

Vejet. Ya comienzan à ser largas las noches notablemente.

Embust. Fiestas son del bacallao.

Vejet. No dotarèmos de azeite una lamparilla aqui?

Estud. Si, que este obscuro retrète, ya que no parezca al Limbo, es solar del Misericere.

Ciego. Todo es uno para mi.

Embust. Mire como se rebuelve; señor vecino, que están mis narices aquí. *Alcar.* Echese de essotro lado, que son de Chinchòn estas paredes; no se dè por entendido.

Serr. Alcaraván es aqueste.

Ciego. Señor Licenciado. *Estud.* Quien me llama? *Ciego.* El Ciego,

Estud. Y qué quieres?

Ciego. Que pues es tan gran Poeta, unas coplas me escriviessse de Serrallonga, esse bravo Vandolero, esse que tiene toda Cataluña en arma,

que

///
Paz
1/2

///
Paz
Rubera
1/2
Asn
Dado
1/2

El Catalán Serrallonga.

que yo darè un dobloncete por el metro. *Rep.* No es mejor, pues se hace mas facilmente, una Comedia, en que Prado, Arias, ò Cintor hicieffen à Serrallonga, que son los que mayor fama tienen en España, y fuera cosa, que immortal pudiera hacerle, y con que escandalizàra las Cortes de muchos Reyes?

Fadr. Ni Comedias, ni essas cosas, si à voacedes les parece, ha menester Serrallonga.

Serr. Este es *Fadr.* *Estud.* Quien le mete al del rincon en dibuxos?

Serr. Pues quien aqui mejor puede, que el del rincon, en las cosas de Serrallonga meterse?

Fadr. Vive Dios, que es Serrallonga el que he sospechado siempre.

Alcar. O no foy Alcaravàn, ò Serrallonga es aqueste.

Estud. Deben voacedes de ser de Serrallonga parientes.

Alcar. Cuenteme, si son servidos tambien con los dos voacedes que somos tres.

Estud. Poco importa ser tres, ni cinco, ni siete.

Alcar. Si importa. *Fadr.* Y importará mucho mas de lo que entienden.

Vejet. No importa, y mas adelante no passen los remoquetes, que es hacer algo de nada; miren sobre que valiente Alcides, Hector, ò Aquiles, Bernardo, ò Roldàn contienden, sino sobre un Vandolero, que ha cometido: - *Alcar.* *Vejet.* braguero del Conde Claros, que te estás haciendo siempre con resposos los vigotes, y gargaras con el requiem; que tienes manida el alma, y de manida te hiede; que por los sepulcros, como por una viña te metes vendimiada; que aprendiste

à leer con las mugeres del Archivo de Simancas, y te nacieron los dientes sirviendo al Rey que rabio; que las primeras mercedes, fue hacerte Page de Lanza de Longinos; que la sierpe del Terrenal Paraíso fue hermana tuya de leche; que fuiste casamentero de las bodas de Olofernes; que engendrafte los refranes; que inventaste los pichelos con quien el prestamo un quarto veinte y cinco años no tiene, y las tres ànades madre duerme, y calla, si no quieres ser ajo de la otra vida en las migas de la muerte.

Vejet. Demonio, donde has hallado tanto apodo, que ponerme tanto chiste, que decirme?

Alcar. En tus pedorreras, que eres Calepino de los siglos, y el Almanak de los meses.

Ciego. Muy introducidos hallo en el calabozo fuerte los huespedes, sin avernos pagado, antes la patente.

Estud. Que la paguen, ò si no, (como acostumbrarse suele) aya culebra, y culebra del Rey D. Rodrigo. *Fadr.* Estense quedos, si fueren servidos, y repare quien pudiere, que duerme mi camarada, que vive Dios, que les pese, si andamos à coces todos.

Vejet. Notable language tienen.

Ciego. Germania es todo. *Estud.* Muchos huespedes se prometen, sin saber que ay por acá.

Serr. Todo el mundo se sosiegun, que vive Dios, que me causo, y que si me causo, eche el calabozo por una ventana. *Vejet.* El Demonio puede replicarte. *Repress.* Hombre notable *Estud.*

De tres Ingénios.

Estud. Mas si Serrallonga fuesse?

Serr. Callaron?

Embust. No lo vè? *Alcar.* Todos mugeres de Loth parecen.

Ciego. Yo soy ciego, y todos mudos.

Estud. Quien será este matafiere, tan dueño del calabozo?

Alcar. Amañan aquí, que ciernen pulgas por harina? *Rep.* Callen, y durmamos. *Vejet.* Desvelème:

no podrè entrar en camino en toda la noche: duerme

el señor Autor? *Repres.* Ya andaba en esso: què se le ofrece

à vuestro aora? *Vejet.* Sabe el juego del hombre? *Repres.* Sèle.

Vejet. Juzgueme esta mano. *Rep.* Diga.

Moned. Informe bien, señor Lesmes.

Vejet. Yo estaba con la tenaza:—

Alcar. El descendimiento es esse, Lacayo de Nicodemus.

Vejet. Con tres triunfos, y dos Reyes, y del un palo valdado.

Alcar. De todo lo estás, vejete.

Rep. Pásse vuestro adelante.

Vejet. Hiceme hombre finalmente.

Alcar. Ya no podràs en tu vida.

Vejet. Hijo de puta, no quieres dexarme? *Alcar.* Vejete, acaba de dormirte, ù de tenderte

à roncar al otro mundo.

Tocan dentro una guitarra.

Vejet. Aquí parece que quieren cantar, oygamos. *Moned.* Será del quarto de las mugeres

una Ninfa, que à estas horas las mas noches cantar suele.

Cantan. Acabé ya de llegar esta perezosa muerte,

cuyos presagios, y anuncios tantos dias ha que vienen.

Descifremos este encanto, tan difícil de entenderse,

que tanto le reusamos, y à él caminamos siempre.

Y este reloj de la vida, que por momentos fallece, la postrer hora señala antes, que se desconcierte.

Serr. Conmigo estos versos hablan.

Estud. Arrullòse este valiente con la musica. *Serr.* La cuna puede ser que me aproveche

para romper las costillas à algun hablador, que quiere,

que yo le despache el alma del calabozo à las veinte.

Emb. Bravo por Dios! *Moned.* Bravo!

Estud. Bravo! *Rienfe todos.*

Serr. No quisiera que bolviessse la rifa en rabia. *Estud.* Sin duda està loco. *Serr.* Tantas veces

me pueden hacer el son, que salte de aquí, y rebicente

con alguna casquetada, que à mas de uno le cueste

las muelas, y las narices.

Rep. Pocos hacen lo que ofrecen.

Serr. Mas que me hace levantar?

Estud. Cuerpo de Dios, no se puede mover de esposas, y grillos,

y una cadena, y pretende darnos à tragar gazapos?

Serr. Pues para què tengo dientes, unas, higados, y un alma

de cinquenta Escanderbeyes? Vive Dios, que han de saltar

de los ranchos à puñetes, bocados, y hosteadas, los gallinas. *Levantanse.*

Fadr. Aquí tienes quien se vè otra vez contigo.

Alcar. Y yo, aunque canto fallates, no harè acompañado falso.

Arrojase con ellos à puñadas con las esposas, rebuelve el calabozo, y sale el

Alcayde con baston, y luz, y apartalos, y Serrallonga se retira

à un lado.

Repr. Hombre del demonio, tente: un rayo se ha desatado.

Moned. Ay mi nariz!

Embust. Ay mis sienes!

Est. Ay mi brazo! *Cieg.* Ay mi costilla! el calabozo se viene

otra vez abaxo. *Alcayd.* Fuera. *Serr.* El señor Alcayde llegue, que yo me reportare,

El Catalàn Serrallonga:

y estos gallinas lo deben
mas de lo que piensan. *Alcayd.* Quien
es Serrallonga? es el huesped,
que vino esta noche? *Serr.* Quien?
yo soy: que es lo que quiere?

Alcayd. Es menester acà fuera.

Vejet. Que Serrallonga es aqueste!
siempre lo temì yo. *Serr.* Vamos
do el señor Alcayde quiere,
que de mi pecho al escollo,
no le espantan los baybenes
del tiempo, ni la fortuna,
ni todo el mal de la muerte.

Alcar. Fadrì, vâmos tras èl. *Fadr.* Vamos,
que del calabozo fuerte
dân libertad con el dia.

Alcayd. Por mal de alguno amanecce.

Serr. Podrà ser que sea por bien. *vanse.*

Rep. Esto à ponerle me huele
en la Capilla. *Moned.* Querrà
despacharle brevemente
el de Cardona, que tuvo

de matarle, ù de prenderle
siempre gana. *Embust.* El es vizarro
Catalàn. *Estud.* Nadie me tiene
mas embidiolo en el mundo.

Vejet. Pues yo harè con èl, que trueque
con el señor Licenciado

su plaza. *Estud.* El valor no puede
trocar con nadie. *Ciego.* A escuchar
vamos la sentencia. *Estud.* Fuerte
ocasion! vamos: no he visto
jamàs hombre mas valiente.

Ciego. Yo le darè para guantes,
si el de la satyra quiere
la relacion escrivirme.

Estud. Vamos, y el cuidado dexè
à mi plama, que he de hacer
que della Virgilio tiemble.

Ciego. Es Poeta? *Vejet.* Y de los cultos,
que lo que escriven no entienden
ellos, ni el mismo demonio.

Ciego. Serà la obra eloquente:
vaya un Villancico al cabo,
si à vuèssarced le parece,
contra los moños. *Estud.* Pondràse
de veinte y cinco alfileres. *vanse.*

Sale Juana hablando desde adentro.

Juana. Afuera, apartad, dexadme

entrar, que donde muriere
Serrallonga, ha de morir
quien sin èl vivir no puede.
Perdida del, hasta aora
me escondiò una gruta verde
dessa montaña, que al Sol
en plata el oro le bebe;
y sabiendo que venia
preso, amor me trae à verle,
y à pagarle con la vida
lo que la vida le debe.

Mi vida busco; aunque no,
mal dixè; busco mi muerte,
que no es amor verdadero,
amor que los riesgos teme.

Salen Serrallonga, y el Alcayde.

Serr. Obedezco la sentencia,
y voy à morir alegre.

Alcayd. No se ha visto mas constante
corazon. *Serr.* Dònde pretende
llevarme el señor Alcayde
aora? *Alcayd.* Es fuerza que os dexè
en la Capilla. *Serr.* Venid,
y este duro amago llegue,
que tanto le rehusamos,
y à èl caminamos siempre.

Probemos esta bebida,
que amarga à todos parece,
cuyos prelagios, y anuncios
tantos dias ha que vienen;
y este relox de la vida,
que por momentos fallece,
la postrer hora señale
antes, que se desconcierte.

Juana està aqui. *Juan.* Serrallonga
es el que miro presente,
si el deseo no me engaña.

Serr. O si pudiera, sin ver
pasar! *Juan.* A que aguardo? dame
estos brazos. *Serr.* Juana, tente,
que este es otro tiempo ya,
otro nuevo mundo es este:
no porque en esta ocasion
dexarè de agradecerle
amor tan nunca vencido;
mas porque sòn diferentes
las finezas de la vida,
de las veras de la muerte,
esto pide otro language

del

De tres Ingenios.

del que se acostumbra siempre,
otro ser nuevo, otro estilo.

Juana. Como? *Serr.* Escucha atentamente.

Juana. yo voy à morir,
y acra no he menester
mas, que enseñarme à vencer
los peligos del vivir;
aprender à desmentir
lo que en la vida enamora,
es lo que pretendò aora:
que muriendo desta suerte,
nunca quedará la muerte
de alma, y vida vencedora.
En ocasion, que llegada,
tan facil la considero,
la vida del alma quiero,
no del cuerpo, que no es nada.

Para hacer esta jornada,
tan à la ligera he de ir,
que no me pueda impedir
entre humanos embarazos:
mira, si me echas los brazos,
como tengo de partir.
Bien es justo que primero
que cumpla, el Cielo me allana,
con lo que te debo, *Juana*,
por *Christiano*, y *Cavallero*:
hacerte mi esposa quiero;
y aunque à otras de azero estoy
rendido, y sin manos oy;
pues para la mortal calma,
de manos presume el alma,
las dos del alma te doy.
Con esto à Dios, que me espera;
el *Alcayde*, quien me avisa,
que me està llamando aprisa
la ley de morir severa.
Dèbate yo, por postera,
una fineza Española,
de tantas como acrifola
tu pecho; que no es llorar,
porque me puedo anegar
en una lagrima sola.

Juana. Aunque pidiendome estàs
cosas que no pueden ser,
oy te pienso obedecer
en impossibles no mas:
bien, que con esto me dàs
para morir ocasion,

que las lagrimas, que al son
del pesar salen del centro,
se bolveràn àzia dentro
à anegar el corazon.
Mas el alma que te he dado,
que seguir la tuya intenta,
de la espantosa tormenta
del corazon saldrà à nado:
que como las ha juntado
amor en lazo tan fuerte,
asì en la postera suerte
no ay poder que las divida,
que son fueros, que à la vida
jurò guardarle la muerte.

Serr. No me enternezcas, muger,
que ya conozco tu amor:
quando he de ostentar valor,
lagrimas no he menester;
esto ha de ser. *Juana.* Si ha de ser,
confuete el Cielo à los dos.

Serr. Ya voy, *Alcayde*, con vos.

Alcayde. Què valor! *Jua.* Yo voy sin vida,
Serr. A Dios, esposa querida.

Juana. Elposò del alma, à Dios.

*Vanse cada uno por su puerta, y sale el
Duque de Cardona con el acompaña-*

miento que pueda.
Criado. Solo al Duque de Cardona

publica à voces el Pueblo,
que deberá Cataluña
de los Vandos el sosiego
de los Caderes, y Nitros,
tan contrarios, y sangrientos,
como la seguridad
de sus caminos. *Dug.* Yo espero,
que con la cabeza sola,
que mando quitar del cuello
oy à *Serrallonga*, todo
tenga venturoso efecto,
y que es el mayor servicio,
que à Dios, y à mi Rey he hecho.

Criado. Nunca Vuecelencia falta
à la sangre que le dieron
tan altos Progenitores.

Dug. Por *Barcelona* pretendo
salir en publico oy,
para asegurar con esto,
de la justicia que hago,
la execucion, y el respeto.

Criado.

El Catalán Serrallonga.

Criad. Ha sido razon de estado de la prudencia, que vemos en Vucelencia, señor.

Dug. Todo importa al buen gobierno.

A Doña Juana Torrellas he puesto en un Monasterio, despues que con Serrallonga se celebrò el casamiento para morir. *Criad.* Eso ha sido de todo el colmo postremo, y lo que mas la importaba.

Dug. A los demás Vandoleros, que son muchos en prision, echar en Galeras pienso, que el Marquès de Villafrauca tiene orden para esto mesino, para todos los Virreyes de su Magestad, Decreto en que le servimos todos.

Sale Don Carlos con luto.

Carl. A besar la mano llevo à Vucelencia por tantas mercedes como me ha hecho en aquesta ocasion. *Dug.* Si, Don Carlos, todo lo deba à vuestra sangre; y el luto, que en vos nuevamente veo, me ha parecido fuerza de tan grande Cavallero.

Carl. Serrallonga lo es tan grande, que aviendome satisfecho, es fuerza mostrar así de su muerte el sentimiento.

Dug. De vuestras obligaciones siempre, Don Carlos, lo creo.

Carl. Con el muerto, y el rendido ninguna ley guarda el duelo.

Dug. Y en qué estado aveis dexado el de Serrallonga? *Carl.* Entiendo, que ya en el suplicio avrà tambien satisfecho al Cielo lo que debe, y yo he venido de averle visto tan tierno, despues de averme pedido

perdon con ruitos extremos, y averse echado à besar los pies, que esto propio ha hecho con otros muchos, que toda la demonstración de deudo, y de amigo, he de afectar en su muerte, donde puedo decir, que mayor valor de Christiano, y Cavallero no se ha visto en los Anales de la fortuna, y el tiempo:

porque desde que salió de la Carcel, hasta el puesto del suplicio, que de todos sus naufragios llamó puerto, no se viò mayor constancia, ni semblante mas severo en hombre mortal: en fin, por cosa asentada tengo, segun la Rè, que pisando esta inmortales Luceros.

Dug. Su fe, su muerte, y valor me dan de verle deseo.

Descúrese un cadabalso con luto, y dos blandones, con habas encendidas, el cuerpo sin cabeza corriendo sangre, el tronco con capuz, y la cabeza de por sí.

Carl. Llegar puede Vucelencia, que aun estando sin el cuerpo la cabeza, està mostrando un nunca vencido esfuerzo.

Dug. Tan viva està, que al semblante, segun se muestra severo, no parece que han llegado las nuevas de que està muerto.

Carl. Desta suerte Serrallonga, el Catalán Vandolero, sin ha tenido; y Luis Velez, por mí, Señado discreto, os pide, con los demás, sacrificandooos deseos, como perdon de las faltas, vitores de los aciertos.

F I N.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1750.